



POIESIS ARQUITECTÓNICA

POIESIS ARQUITECTÓNICA

Tema de Arquitectura II

Alumno

Sergio Luis Poblete Flores

Profesor

José Agustín Vásquez Márquez

ÍNDICE

Contenido

INTRODUCCIÓN	10
I ORIGEN DE LA PALABRA	12
I.I Aliento.	18
II.I Tiempo.	24
III.I Forma.	30
IV.I Poesía.	38
II DIÁLOGO POÉTICO	46
I.II Aproximación a la realidad de las cosas.	54
II.II Primer encuentro, Distancias a la esencia.	60
III.II Imagen Móvil.	70
III ORIGEN DE LA OBRA ARQUITECTÓNICA	84

I.III	Origen del Imaginario.	94
II.III	Construcción del Lugar imaginario.	104
III.III	El Habitar y la Espacialidad del Ser.	108
IV.III	Obra Arquitectónica como objeto de un acto poético.	118
IV	BIBLIOGRAFÍA	140

POIESIS ARQUITECTÓNICA

*"Difícilmente abandona su lugar
lo que mora cerca del origen."¹*

¹ *Poema de Friedrich Hölderlin, expuesto por Martin Heidegger en el libro "Caminos de Bosque", Alianza Editorial, S. A. Madrid 1995-2010.*

Introducción

El escrito a continuación es la expresión de un *recorrido* realizado en las reflexiones sobre el proceso creativo en la arquitectura, es un intento por comprender *cómo* y sobre *qué* trata aquello que llamamos *arquitectónico*.

¿Cómo y qué es la cualidad arquitectónica?... ¿qué es "eso" que hace arquitectónica a un obra construida? ¿Existirá "algo" que "hace o convierte" a una construcción en una obra arquitectónica?... ¿Acaso se transforma posteriormente en arquitectura una obra "ya construida"? Intuimos que tal transformación no existe, pues, sólo conocemos lo arquitectónico conforme a la existencia de una construcción y por tanto, la arquitectura no es cual ingrediente que se le arroja a las obras "ya existentes" convirtiéndolas en arquitectónicas. Entonces ¿cómo se origina la obra de arquitectura?

Hablar del *origen* de la construcción arquitectónica, nos remite a pensar en un *creador*. Nos asegura que lo arquitectónico es *creación de los hombres* y, por tanto, sólo en el *estar* de ellos, esta cualidad existe. Entonces ¿Cómo es ese *estar* que crea la obra de arquitectura?

Tal pregunta es un *acercamiento existencial* a la *creación de la obra de arquitectura*, que nos conducirá en el siguiente escrito a reflexionar por un *sentido arquitectónico*.

I Origen de la Palabra

"Pero el hombre vive en cabañas recubriéndose con un vestido recatado, pues mientras es más íntimo, es más solícito y guarda su espíritu, como la sacerdotisa la flama celeste, que es su entendimiento. Y por eso se le ha dado el albedrío y un poder superior para ordenar realizar lo semejante a los dioses y se le ha dado al hombre el más peligroso de los bienes, el lenguaje, para que con él cree y destruya, se hunda y regrese a la eternamente viva, a la maestra madre, para que muestre lo que es, que ha heredado y aprendido de ella lo que tiene de más divino, el amor que todo lo alcanza. (IV, 246).²

² Martin Heidegger, "Arte y Poesía", Buenos Aires, F.C.E, 1992.

Para comenzar esta reflexión es fundamental exponer la *Palabra* como aquello que permite el *pensar* y con ello *la aparición o comprensión de la existencia de las cosas del mundo*, es decir, el *nombrar* será, entiendo aquí, como la expresión del hombre que construye una realidad. El *pensamiento* será entonces gracias a la *Palabra*, entendiéndola más allá de las palabras como tal o en sí mismas, o como meras letras una tras otra, sino como un *lenguaje* que permite la *construcción de ideas*, y de lo que *son* las cosas.

¿Será posible que en la *Palabra* encontremos aquello mediante lo cual una cosa *sea* lo que *es*? ¿Estará contenida en la *Palabra* la *esencia* de las cosas?

Preguntar por la *Palabra*, vendrá a ser un camino que intenta exponer en algún sentido, cómo es aquello que permite u origina el pensamiento o idea de las cosas, es decir, ahondar en el origen de la *Palabra* es como preguntar *por qué* el hombre *cuestiona*, *qué* lo anima, y pareciera que *eso* que motiva el *nombrar* es algo oculto por lo evidente que es elaborar una pregunta. Nombrar o expresar pensamientos es tan cotidiano, que dejamos de vernos a nosotros mismos *preguntando*, pareciera que la pregunta como tal, devora el *acto de interrogar* o de *estar* interrogando, el *por qué* me pregunto las cosas es tan fundamental que queda velado en la *cotidianidad de preguntar*, el *qué* me anima a cuestionar queda por debajo de la pregunta.

Pareciera que, en el momento que se pregunta el *por qué* de preguntar, aparece el *Ser*, es decir, el *por qué de la pregunta*, abre paso a *pensar* en la

propia existencia del hombre, se manifiesta el *ser que se pregunta por el Ser*. Entonces, ¿preguntar sobre el Origen de la palabra es preguntar sobre la *esencia* del Hombre?, ¿sobre el *Origen* del *Ser*?...

I.I Aliento.

*"La respiración es la cuna del ritmo"*³

*«En su forma simple, natural primitiva, lejos de toda ambición estética y de toda metafísica, la poesía es una alegría del aliento, la dicha evidente de respirar. El "aliento poético", antes de ser metáfora, es una realidad que podría encontrarse en la vida del poema si quisiéramos seguir las lecciones de la "imaginación material aérea". Y si se prestara mayor atención a la "exuberancia poética", a todas las formas de la dicha de hablar dulcemente, rápidamente, gritando, murmurando, salmodiando..., se descubriría una increíble pluralidad de alientos poéticos. Lo mismo en la fuerza que en la dulzura, en la cólera poética que en la ternura, veríamos que actúa una economía dirigida de los hálitos, una administración feliz del aire que habla. Tales son al menos las poesías que "respiran bien", los poemas que son bellos esquemas dinámicos de respiración [...] El Hombre es un tubo sonoro. El hombre es un Junco parlante.»*⁴

³ Cit. por K. Kippenberg en su libro sobre Rilke.

⁴ Gaston Bachelard, "El aire y los sueños, Ensayo sobre la imaginación del movimiento", Fondo de Cultura Económica México-Buenos Aires, 1958, 294 h.

Pensar en el origen de la palabras, es hacerlo por aquella *voluntad de hablar*, por aquel instante primitivo que nos conduce inmediatamente al habla, es meditar por el momento en el cual surge ese *ánimo por nombrar*, y que revelan las primeras aproximaciones de una realidad observada, es enfrentamiento con el mundo a su comprensión, es un *ánimo* que surge en la experiencia primigenia con las cosas, y que se expresan en las palabra.

Esta voluntad trae consigo, para su formación, una condición de duda, es decir, en aquella pasión que se despierta *por nombrar*, existe un *asombro*, que nos conduce a un *querer* reconocer lo dispuesto allí, preguntándonos... *¿Qué y Cómo es eso que está allí?* y ese acercamiento primitivo a la cosa existente, quizás permite la aparición de su propia existencia *¿su condición de Ser?*

El distinguir lo existente hace referencia a un punto de observación inmediata, el reconocimiento de lo ajeno y sus distancias es por la comprensión de lo propio o cercano, por el entendimiento del mismo *ser que se pregunta*, sin embargo se esconde inmediatamente esta condición al elaborarse la pregunta, nos olvidamos del observador y aparecen las cosas, sin embargo, tal vez comprender con gran detención ese *estar en el mundo*, es el momento en que el observador reaparece y nos lleva, junto con su

propio *estar-abí*, a la aparición de las distintas cosas creadas por la conformación o *Voluntad* por la *Palabra*.

Aquí será el *poetizar* como aquello que hace aparecer el *ser de las cosas del mundo*⁵, pero *¿cuándo las cosas aparecen en su ser?, ¿será efectivamente la poesía una puerta al ser de las cosas?...*

Sin embargo para lograr comprender esto de las cosas del mundo, debemos referirnos al que *crea* aquella poesía, el *observador*. Pareciera entonces, que las cosas quedan dominadas por él cuando hablamos de la *creación poética* y con ello, tal vez, como consecuencia, el "*origen de lo que son las cosas*".⁶

Lograr reconocer al observador, es reconocer la propia existencia, nuestro propio cuerpo, nuestras medidas, nuestro *ojo*, y nos encontramos con una acción involuntaria, *un Hábito*, que da cuenta de un sistema, de *algo que está sucediendo* y se mantenía oculto en esa cotidianeidad, diferenciándolo del acto de *respirar*, llegar a comprender la existencia del hábito, es entender en cierta medida a las cosas externas; es decir, cuando las cosas que *están*, dejan de interesar, *dejan de ser*, aparece el propio *ser*, el reconocimiento individual, no es un alejarse de las cosas, sino más bien, estas *dejan de existir* para dar paso a *aquello que hace que existan como tal*, y junto a esto, el *ser de las cosas*, concretando una cosa paradójica y es que, tal vez, cuando *dejan de interesar o de ser las cosas* aparece *eso* por lo cual *somos y son los entes*, quedando el *hábito* como aquello supremo que nos anima y nos da cuenta de la vida y de la muerte, sólo queda aquella *voluntad que construye la Palabra*, haciendo visible lo que manteníamos ignorado en la

⁵ "el poeta, al decir la palabra esencial, nombra con esta denominación, por primera vez, al ente por lo que es y así es conocido como ente. La poesía es la instauración del ser con la palabra."

Martin Heidegger, "*Arte y Poesía*", Fondo de Cultura Económica S.A. de C.V, México, 1988.

⁶ Martin Heidegger, "*Ser y Tiempo*", Universitaria Editorial, 1951.

cotidianidad, siempre moviéndonos en él pero desapercibido constantemente.

Tal vez sucede que, en ese momento en el que vemos el *hálito*, nos encontramos con esa *voluntad a secas* que nos hace vernos *en el mundo*, apareciendo un *aire externo*, donde el propio *ser ve a sí mismo estando en el mundo* como un ente *ajeno*, en la medida en que no fue elección propia su *estar*, es decir, nos movemos constantemente en el ser, siempre estamos siendo, y pareciera que no es una elección *no-ser* en la cotidianidad. Sin embargo en el momento que nos logramos *ver*, el *ser*, *queda en cierto dominio*, bajo su mirada, pero ¿se puede elegir *no-ser*?...

La realidad de las cosas tal vez queda sujeta en el *Hálito*, entendiéndolo como la *voluntad* en un aire externo, que nos lleva el momento de *aparición del ser* en la palabra, al surgimiento del *estar-abí-en el mundo* al nombrarlo y construirlo. Esta última frase parece indicada, porque menciona esa condición del hombre de verse a sí mismo *siendo* con los entes del mundo, surgiendo su propia existencia en el aparecer de las cosas circundantes. *Hombre-Mundo* es aquella Realidad construida por el *hálito*, expresado en la *Palabra*.

*"El grito es a la vez la primera realidad verbal y la primera realidad cosmogónica."*⁷

⁷ Gaston Bachelard, *"El aire y los sueños, Ensayo sobre la imaginación del movimiento"*, Fondo de Cultura Económica México-Buenos Aires, 1958, 281 h.

II.I Tiempo.

"El río fluye incesante y, sin embargo, su agua no es la misma jamás. En los bajíos bailan pompas de espuma que desaparecen y vuelven a formarse; nunca duran mucho tiempo. Lo mismo ocurre con los seres humanos y sus moradas".⁸

⁸ *Kamo no Chōmei, "HOJOKI. canto a la vida desde una choza", Los Libros de El Nacional, 2004*

En la concepción de la propia existencia, es decir, en el momento que *aparece el Ser*, se vislumbra un *origen* y un *fin*. La conciencia sobre sí mismo traza una longitud incierta hacia un final inminente; pero ¿cómo determinar esos límites? ¿Es esto el tiempo?

Las experiencias van entregando conocimiento acerca de las cosas que existen en el mundo, conforme se enriquece de vivencias aquel habitante, podrá identificar con mayor complejidad el comportamiento de las cosas existentes, sucede entonces, que en algún momento, comienza la comprensión de *su propia vulnerabilidad* en la *inestabilidad del mundo*, surge el reconocimiento de que nada permanece de la misma manera, cada cosa tiene una condición *frágil*, se origina el entendimiento sobre la *transformación* de los entes, un *crecimiento*, un *proceso*.

La noción de un *proceso*, indica de alguna manera la *fragilidad* de los estados de un ente y su pronta e indudable *transformación*, que a su vez, nos hace pensar en nuestro *propio cambio*.

Al mirarse a sí mismo el observador, el instante en que *aparece el Ser*, también lo hacen inmediatamente interrogantes fundamentales como, ¿Qué es eso que se observa? ¿Cuál es su *origen*?, preguntas de las que se desprende por consecuencia, el asunto del *destino* de lo que se observa, que

a su vez nos conduce a la pregunta sobre, ¿Cuál es *el Sentido del Ser*? ¿Cuál es el *Sentido de su existencia*?

Podemos ver aquella comprensión de la *vulnerabilidad del mundo*, donde las cosas se hacen *frágiles*, en un *cambio o proceso*, que nos indica sobre el *origen o comienzo de las cosas*, acontecimiento fundamental, que nos lleva de manera casi instantánea al siguiente acto, el *fin*. Es decir, preguntarnos acerca del *origen* de los asuntos, nos conducirá por un "*recorrido*", que contempla cual *proceso*, un *comienzo y un final*, se dibuja un *trazo* en el cual se desarrolla o se desenvuelve el *Ser* con *una dirección*, ¿Será la noción de un *comienzo y fin*, su *Sentido de Ser*?

Comprender que las cosas sufren una *transformación*, parece ser una trampa, pues, observar estas cosas, ¿qué provecho trae en la práctica?, si el *sentido* por el cual *son* las cosas queda en la oscuridad, ¿qué beneficio saca el Hombre en distinguir o dar vistazo de aquello, si no lo comprende en su totalidad?, es decir, podemos darnos cuenta de un *origen*, pero el punto exacto de éste queda en tinieblas, y hablar de un *final* es igualmente confuso, queda absolutamente indeterminado. Entonces, ¿Será en vano cuestionar el *sentido* del *Ser*?

La ilusión de la seguridad de los estados, se desvanece inmediatamente en los momentos de *transición o cambio*, apareciendo aquella *fragilidad del mundo*, que nos conduce a la incertidumbre de cuándo sucederá el *fin*, haciéndonos adoptar una *forma* particular de *estar* en el mundo.

La existencia de un trazo en el que se desarrolla el *Ser*, es una *extensión temporal*, o *tiempo*, que será fundamental para observar *cómo* es el *estar* del hombre en el mundo, pues la noción del inminente *fin*, que queda en lo incierto, le hará tomar una *forma de Ser*. Distinguir el *tiempo* como el trazo en el que se desenvuelve el hombre, es ver la *direccionalidad* que puede

adoptar en una *posibilidad de ser* en un *porvenir*, es distinguir su *sentido* de *ser*.

La *aparición del Ser* en las interrogantes sobre su propia existencia determinan necesariamente su *transitar*, pues la *razón* de *preguntar* es, precisamente, hallar una respuesta o *sentido* de lo cuestionado, y por tanto, al preguntarse el hombre sobre su existencia, revela el signo vital de su *sentido*, que se sustenta en ese intento de descubrir *cómo* y *qué es* aquello que *está ahí* construyendo y conformando el mundo que vemos.

¿La *forma del Ser* es el *trazado* dibujado en la Búsqueda de su propia comprensión?

III.I Forma.

*"[...] las formas arquitectónicas delatan formas de vida, y sólo en función de éstas deben ser consideradas. Porque la arquitectura revela, como ningún otro artificio, la existencia del hombre que estuvo "en persona" en ella, y cuya presencia nos re-presenta."*⁹

⁹ José Ricardo Morales, "Arquitectónica, sobre la idea y el sentido de la arquitectura", editorial Biblioteca Nueva S, L., Madrid, 1999.

Esta conciencia de un *tiempo*, nos hace adoptar *un modo* de desenvolvemos, y nos entrega la idea de un *trazado* de la propia existencia en aquella *extensión temporal*, y por tanto un acercamiento a la *aparición del Ser*, a su *forma*.

La revelación de una *extensión temporal* en la que se desenvuelve el *ser*, nos hace configurar una *voluntad de ser*, que al desenvolverse o desplazarse en un *transitar*, su propio existir constituirá un *camino* o *trazado de su existir*. La conciencia de un *tiempo*, nos permite adoptar la idea de una *elección voluntaria hacia donde ir*, construyendo un *camino* o *recorrido* en el cual el *ser* expresará su existencia.

Las medidas de nuestras acciones, su *sentido* tal vez, quedan en el poder de este primer encuentro o vistazo con el *tiempo*, con un *presente, pasado y futuro*. Se extiende desde un *origen hacia un fin*, pero ¿se puede escoger el *fin* del *Ser*? ¿el lugar del *fin de la existencia*, bajo qué queda subordinado?

Queda la sensación o intuición que, incluso esto, no es alcanzado o comprendido, pues aquella *extensión temporal* pareciera *ser permanente*, es decir, *aquel encuentro en el mundo* tal vez no sea una elección, y por tanto, la *aparición del ser* es un encuentro accidental, un imprevisto que deja la conciencia de un camino "ya" realizado y que se proyecta en la incertidumbre de un *fin*, esta huella, que ya ha sido hecha, se entiende que

afecta o altera los entes circundantes a su existencia, por lo que, inevitablemente la realidad del resto de las cosas queda en *transformación* por la *intervención* de aquel *ser-abí*, entonces, ¿la realidad, y con ello, la existencia de un ente queda igualmente determinada por la variación que presenta el resto de las cosas ante su presencia?

Existe un momento accidental en que el hombre se ve a sí mismo "ya" *estando en el mundo, no logrando dominar* el acontecimiento de que su existencia *no-ocurra*. Aquello que hace que *sea* y exista como un ente *abí*, queda por fuera de su dominio, como un suceso exterior que le anima a *ser*.

Al buscar aquello que le *hace ser lo que es* a una cosa en el mundo, los entes observados quedan como un espejismo de lo que creemos ver, es como si los sentidos nos engañaran o nos desviarán en el acercamiento a ese *origen*. Al tener esta condición incierta en su *comienzo*, se desprende un *final* que también es indeterminado; no lograr comprender esto en su cabalidad, no permite dominar su *no-existencia*, ¿cómo se puede entender el *destino* de algo que no se logra *ver* con total claridad?. De hecho, el entendimiento queda como un haz de luz intermitente, que ilumina a momentos las cosas, haciéndolas aparecer, pero vuelven a aquellas densas tinieblas, inmediatamente. Los entes quedan dominadas por la *luz de la razón* en un instante, cual revelación momentánea, y tal vez hasta accidental, que nos indica o hace ver por solo *un momento*, una *imagen* de las *formas* existentes sin un comienzo y un final evidente, pues ha sido sólo un vistazo de la realidad.

La *Imagen* alojada en la memoria sufrirá por consecuencia, *transformaciones* en el recuerdo, o en su intento de sobrevivencia necesitará de un fin próximo, para su *permanecer*, pues pareciera que lo que persiste en el tiempo, es aquello que es capaz de transformarse.

¿Será que para la *perpetuidad* de aquella *Imagen* necesitará de su permanente *caída*?

De ser así, la *Imagen* tiene la condición de *móvil*, y este movimiento, nos indica de *transformaciones o caídas*, que en definitiva son como vistazos de la realidad, haciéndonos espectadores de un *trazado* o *forma* de nuestro existir en imágenes del *ser-abi-estando* en el mundo, que se desenvuelve en un *extensión temporal*, que deja desvanecidos los extremos o amplitud que alcanza la existencia del *estar* del hombre.



IV.I Poesía.

Pero ¡amigo! venimos demasiado tarde. En verdad viven los dioses pero sobre nuestra cabeza, arriba en otro mundo trabajan eternamente y parecen preocuparse poco de si vivimos. Tanto se cuidan los celestes de no herirnos. Pues nunca pudiera contenerlos una débil vasija, sólo a veces soporta el hombre la plenitud divina. La vida es un sueño de ellos. Pero el error nos ayuda como un adormecimiento. Y nos hace fuertes la necesidad y la noche. Hasta que los héroes crecidos en cuna de bronce, como en otros tiempos sus corazones son parecidos en fuerza a los celestes. Ellos vienen entre truenos. Me parece a veces mejor dormir, que estar sin compañero al esperar así, qué hacer o decir que no lo sé. Y ¿para qué poetas en tiempos aciagos? Pero, son dices tú, como los sacerdotes sagrados del Dios del vino, que erraban de tierra en tierra, en la noche sagrada."¹⁰

¹⁰ Poema de Friedrich Hölderlin, expuesto por Martin Heidegger en el libro "Arte y Poesía", Buenos Aires, F.C.E, 1992.

La facultad del Hombre de *Nombrar las cosas*, nos abre camino a la comprensión misma de su existencia, pues el *Don del Habla*, nos pone frente a la realidad de los entes y, con ello, al propio *hablante*. El deseo del hombre de *hacer evidente* aquel encuentro con las cosas del mundo, permite de alguna manera, el surgimiento o *aparición de su propia existencia*.

En cuanto el observador comprende al *tiempo*, en el *despliegue* de su *ser* en un *trazado* que se deforma en imágenes hacia un *fin*, en una *extensión temporal*, comienza la elaboración de la *palabra*, que de alguna manera *proviene* por la percepción de lo circundante, y *regresa* hacia aquella misma realidad observada en el hablar del hombre. Manifestando así, que el *motivo del habla*, la *razón* de la *palabra*, descansa en el entendimiento del propio *Ser-ahí-estando*, descubierto en aquel encuentro con las cosas del mundo.

Es la *voluntad de nombrar* los entes observados, cuando aparece la comprensión de la realidad de las cosas, es un acto que evidencia la construcción del mundo en la *palabra*, y por tanto, en el *estar* del hombre.

Hacer referencia a uno de los pensamientos de Heidegger con respecto al valor de la poesía como expresión que hace evidente la *realidad de las cosas*, y con ello su *esencia*, será útil para lograr comprender los fenómenos acerca de la realidad construida. La *Poesía* vendrá a ser aquello que, de manera profunda, funciona como la *verdad revelada* acerca de algún asunto observado, haciendo testimonio de ella a través de la *Palabra*.

*"El poeta nombra a los dioses y a todas las cosas en lo que son. Este nombrar no consiste en que sólo se prevé de un nombre a lo que ya es de antemano conocido, sino que el poeta, al decir la palabra esencial, nombra con esta denominación, por primera vez, al ente por lo que es y así es conocido como ente. La poesía es la instauración del ser con la palabra."*¹¹

La realidad de los asuntos descubiertos queda evidenciada o testificada en la *palabra*, que des-oculta, por *vez primera*, el asunto observado. Esta expresión del habla, será la revelación del *transitar* del hombre en su encuentro con lo circundante, y por tanto lo observado estará determinado por aquella *extensión temporal* del *despliegue del ser*. Su *permanencia* será aquella persistencia en el tiempo, y que habita bajo su dominio sujeta a la transformación y al cambio, y por tanto, la expresión de la *palabra que nombra por primera vez* revelará la transformación y los cambios de la realidad de los entes, del propio transitar del hombre.

Aparece en esta transformación, un movimiento zigzagueante de la realidad, ocultándose y mostrándose a la vez, determinando la percepción del hombre como en un *ensueño*, pues, este *ir y venir*, estas transformaciones o cambios que la realidad presenta, generan diversas

¹¹ *Martin Heidegger, "Arte y Poesía", Fondo de Cultura Económica S.A. de C.V, México, 1988.*

imágenes sobre una certeza, que envueltas o expresadas en la *palabra*, aún dejan alojado en esta misma expresión el misterio de un porvenir, de lo desconocido.

¿Será que la palabra del poeta es cual *anticipación* que *nombra al ente dejándolo en proyección de ser?*

Poder crear un lenguaje, que permita transmitir aquello que ha sido revelado en una *extensión temporal*, expresando el *movimiento de las imágenes* del *transitar en ensueño*, quizá revela la *esencia* de las cosas. La manifestación de una *palabra* que sustenta las imágenes móviles de la realidad será, tal vez, la *expresión* de la realidad de la cosas, que dejan abierta la *posibilidad de ser más allá* de los asuntos observados, exponiendo al *ser* de los entes, su *sentido*, nombrando en *persistencia permanente* la *primera vez del ente*, exponiendo así, *por lo que es*, su existencia, acontecimiento que en definitiva es *Poesía*.



II Diálogo Poético

"Cuando la capacidad de hablar del hombre está presente y se ejercita, no está ahí sin más el acontecimiento esencial del habla: el diálogo. ¿Desde cuándo somos un diálogo? Donde debe haber un diálogo es preciso que la palabra esencial quede relacionada con el uno y el mismo. Sin esta relación es también justamente imposible disputar. Pero el uno y el mismo sólo pueden ser patentes a la luz de algo permanente y constante. Sin embargo, la constancia y la permanencia sólo aparecen cuando lucen la persistencia y la actualidad. Pero esto sucede en el momento en que se abre el tiempo en su extensión. Hasta que el hombre se sitúa en la actualidad de una permanencia, puede por primera vez exponerse a lo mudable, a lo que viene y a lo que va; porque sólo lo persistente es mudable. Hasta que por primera vez "el tiempo que se desgarró" irrumpe en presente, pasado y futuro, hay la posibilidad de unificarse en algo permanente. Somos un diálogo desde el tiempo en que "el tiempo es". Desde que el tiempo surgió y se hizo estable, somos históricos. Ser un diálogo y ser histórico son ambos igualmente antiguos, se pertenecen uno al otro y son lo mismo."¹²

¹² Martin Heidegger, "Arte y Poesía", Fondo de Cultura Económica S.A. de C.V, México, 1988.

Entender el momento en que el tiempo *es*, es comprender el aparecer de aquella *extensión temporal* en relación al encuentro de la realidad circundante, es distinguir el propio *transitar* y *permanecer* del hombre.

Comprender este *estar* del hombre que *transita*, es revelación de los cambios de la realidad circundante, situándolo en un *tiempo*, suceso que hace evidente la noción de un *ser-ahí* que *es* en relación o *interacción* con lo circundante.

Aquella *interacción*, es un ir y venir de las cosas, que quedan alumbradas o descubiertas por momentos, que invocan a la *palabra* como una trampa para lo que ha sido visto, un intento de dominar lo que se ha observado.

Los signos de las cosas del mundo *han concurrido* a la presencia del hombre, se reúnen en él, y por tanto, se manifiestan o aparecen en el *estar* del *ser-ahí*. La relación entre el hombre y los fenómenos del mundo, es un encuentro en la *palabra* que otorga los bordes para la definición o conformación de las cosas observadas, en definitiva, su *origen* próximo, su *aparecer*.

El aparecer del hombre como *ser-ahí*, es comprensión de su propia existencia en la interacción con los entes del mundo, es una visión de sí mismo como *ente* que habita en la tierra, que está *ahí* en el *allí* de lo circundante.

El despliegue del ser-ahí, altera y adapta el espacio en su *permanencia*, configurando *bordes que circunvalan entendimientos de las cosas en el mundo*, haciéndolas *aparecer* o *existir*, ha hecho que emerja un *espacio o lugar* para las cosas descubiertas, construidos en las líneas o límites de su *transitar*. La conformación de un *rastros o huella*, revelará entonces, tanto la presencia del hombre como la del mundo, ambos se originan en conjunto, dando testimonio de *un existir*.

Establecer el hombre su existencia como *ente* en el que se reúne el *sentido* de lo circundante del mundo, es *dar testimonio*, sobre *un existir*, en la *palabra*, *evidenciando* la *existencia* como tal, mostrando lo que *es*. El hombre *da testimonio de la existencia*, "*regalando a los entes su sentido, su ser.*"¹³

En esta *donación existencial* que realiza el hombre en la *palabra*, identificamos de igual manera, un *recibir de la existencia*, manifestado en la comprensión de su propio *ser-ahí* como ente que *soporta o entrega sentido a las cosas*. Estableciéndose una *interacción* cual *Diálogo*, pues, la donación de *palabra* que porta *existencia*, ha sido *donada* al hombre, en el *don del lenguaje*.

¹³ Martin Heidegger, "Arte y Poesía", Fondo de Cultura Económica S.A. de C.V, México, 1988.

"[...] Y se le ha dado al hombre el más peligroso de los bienes, el lenguaje, para que con él cree y destruya, se hunda y regrese a la eternamente viva, a la maestra madre, para que muestre lo que es [...]"¹⁴

Y este *Dialogo es poético* en cuanto abre el espacio a la aparición de *un existir*, del encuentro con lo que es.

¹⁴ Martin Heidegger, "Arte y Poesía", Fondo de Cultura Económica S.A. de C.V, México, 1988.

I.II Aproximación a la realidad de las cosas.

*"Adviértase, sin embargo, que en el término "realidad" se encubre una falacia, si al emplearlo queremos significar aquello que existe frente a un sujeto y con independencia del mismo. Puesto que "realidad" implica la res—la cosa—, indica que nuestro alrededor, en cuanto realidad, se ha cosificado, ordenándolo de cierta manera para poder entenderlo; la realidad es un orden de cosas, establecido mediante determinado modo de ver y pensar [...] La realidad es una abstracción producida, imaginada por el hombre; en el contorno encontramos esta mesa, ese árbol y aquel río, pero no hallaremos nunca la totalidad que aquella noción supone y que da determinado sentido al mundo circundante. Esa totalidad hay que crearla. Así que árbol, mesa y río no son realidad; anuncian y contienen realidad o forman parte de ella en cuanto que son reales, pero no agotan la abstracción que los dispone y ordena. De manera que la realidad, concebida como un todo abstraído y orientado, pertenece tanto al mundo en torno como a nuestros supuestos y apriorismos, sin los cuales resulta imposible comprender aquello que se nos enfrenta y que, sin ellos, solo es anterrealidad."*¹⁵

¹⁵ José Ricardo Morales, "Arquitectónica, sobre la idea y el sentido de la arquitectura", editorial Biblioteca Nueva S, L., Madrid, 1999.

Acercarnos a la realidad de las cosas, infiere una distancia, es decir, deduce que las cosas reales se presentan *ajenas* o *exteriores*, sin embargo, tal vez aquellas observaciones siempre terminen en una interiorización, o más profundamente, ¿se originan en una *impresión*? ¿Es el Hombre la morada de los asuntos vistos, quien experimenta, permitiéndole dar cuenta y originar Realidad? ¿Es *él* quien *hace* Realidad en su *estar*?

Pareciera que queda implícito aquello de *interior* y *exterior* del Hombre, es decir, el cuerpo viene a ser una especie de *vasija*, delimitando o haciendo emerger aquello que se entiende como un *fuera* y *dentro*, existiendo un centro inequívoco del ser, o sea, la comprensión de una *exterioridad* invoca a la concepción de un *centro* que queda intuitivamente en un *interior*, ¿serán los hombres el punto de partida de la existencia de la *Realidad*?

Entonces, la palabra *Realidad* como término, le corresponde solo a los hombres, por decirlo de alguna manera, ya que esta es elaboración del pensamiento, y por tanto de orden y dominio del ser humano. Las palabras apuntan hacia lo experimentado, y su elaboración, es mero acontecer de la propia existencia del *Ser-abí*. Sin embargo, aquellas experiencias que dan cuenta de un *mundo*, por comprensión del *Ser-abí*, advierten que aquel, *ya estaba*, o sea, entendemos que su existencia, *su realidad*, queda condicionada por una cuestión elemental, "*ya*" *existir*.

Si bien, la *realidad de los asuntos*, se determina por el lenguaje, y por orden de la elaboración humana, los límites que se elaboran para su comprensión resultan insuficientes para comprender el alcance de la cosa en sí misma, es decir, dar orden a las cosas no significa entonces dominarlas por completo u otorgarles un origen absolutista, pues "*no hallaremos nunca la totalidad que aquella noción supone*"¹⁶, es más bien una *creación*, que el hombre ha construido al dar sentido a lo circundante, conformando *realidad*.

Tratar de comprender la realidad como asunto aparte de la existencia del hombre, tiende a caer en una falsedad, pues pareciera ser imposible comprender los asuntos sin alguien que los comprenda, pues sin la presencia del hombre parece no revelarse la *existencia*. Por tanto las *impresiones de la realidad*, cuentan y son parte de la naturaleza misma de lo real.

De hecho al decir *impresión de la realidad*, lo que hacemos, es acercarnos a cómo comprendemos lo real de las cosas, que es más bien decir, *aprehensión de la realidad*, pues comprendemos que las *impresiones* de lo circundante, cuales *imágenes esquivas de los asuntos*, habitan y *son creación* del hombre, que contiene y manifiesta lo real, *haciendo propio* lo percibido, *aprehendiéndolo* y dando *sentido* a lo que le circunda.

"El saber y la realidad son en su misma raíz estricta y rigurosamente congéneres. No hay prioridad de lo uno sobre lo otro [...] Realidad es el carácter formal —la formalidad— según el cual lo aprehendido es algo «en propio», algo «de suyo». Y saber es aprehender algo según esta formalidad."

¹⁶ José Ricardo Morales, "*Arquitectónica, sobre la idea y el sentido de la arquitectura*", editorial Biblioteca Nueva S. L., Madrid, 1999.



II.II Primer encuentro, Distancias a la esencia.

"Origen significa aquí aquello a partir de donde y por lo que una cosa es lo que es y tal como es. Qué es algo y cómo es, es lo que llamamos su esencia. El origen de algo es la fuente de su esencia."¹⁷

¹⁷ *Martin Heidegger, " Caminos de Bosque", Alianza Editorial, S. A. Madrid 1995-2010, 11 h .*

¿Existe realmente una *esencia* en las cosas por sí mismas o es más bien asunto otorgado solo por la existencia del *Ser*?

Para aclarar aquella pregunta es conveniente acercarnos como primer paso a la palabra *esencia*, y para ello acudiremos a la interpretación que hace Heidegger, quien, en búsqueda de saber *cómo* es la obra de arte y *dónde* se origina, termina por decantar y mencionar el asunto de la *esencia*, es "*a partir de dónde y por lo que una cosa es lo que es y tal como es.*"¹⁸

Entonces, preguntarse *qué* y *cómo* es algo, es preguntarse por su *esencia*, de la misma forma lo es preguntarse, *qué* hace a una cosa *ser* lo que *es*, asunto que según Heidegger se encuentra en el *Origen* del ente, es ahí donde tal vez, podamos escudriñar o acercarnos al asunto de la *esencia de las cosas*.

¹⁸ Martin Heidegger, "Camino de Bosque", Alianza Editorial, S. A. Madrid 1995-2010, 11 h

Observar desde *dónde* y *por lo que una cosa es como tal*, parece complejo de comprender, pues descubrir los límites de concepción de las cosas, conduce inevitablemente a pensar en *cómo* es el momento del *encuentro* entre el *Ser* y las cosas del mundo. ¿Es en las observaciones del *Ser* dónde se originan los entes, y en ello, se presenta su *esencia*?

Los hombres al observar los entes, los definen, agrupando sobre él, propiedades o cualidades que acabarán por determinarlos o definirlos, entonces, les da un *orden*, conformando así, una *realidad* de los asuntos observados. Ahora bien, si la *realidad* de las cosas es originada por las observaciones del *Ser*, ¿lo *real* del mundo como tal, donde está? ¿Qué es lo *real*? si la *realidad* del mundo es solo una idea u orden que los hombres crean, ¿lo *real* existe?

Sabemos, que por ejemplo, puede existir un único elemento en la tierra interpretado de maneras diferentes según quien las observe. Esta relatividad sume a las cosas en un sin fin de aspectos o cualidades que envuelve a un *único* ente, variable según las perspectivas, un elemento *multifacético* según observadores presentes existan, por lo que buscar la *única interpretación* de un elemento, parece ser incierto, pues responder a la pregunta *qué es lo que hace que una cosa sea lo que es*, lleva a tener *múltiples aseveraciones* según cada experiencia.

¿Existe aquella *única interpretación* de los entes?, ¿eso que *permanece intacto*? Pareciera que para acceder a la *esencia*, es sólo posible, en la *comprensión* del ente, y por lo tanto por presencia del *Ser*, entonces, ¿qué es lo *no-tocado*?, clarificando más aún, la noción de un centro, que permanece en una *única condición* no involucra, tal vez, una *estática* de las cosas.

Observando el hecho por sí sólo de *acceder*, inferimos una *Distancia*, por lo que decir, *distante a la esencia*, nos posiciona en el espacio con respecto a aquello que deseamos u observamos, entonces, aquel encuentro es *medible* en la presencia del *Ser*.

Medible es como decir también *multifacético*, que a su vez, no indica un parámetro *finito*, es sólo nombrar *un límite*. Los límites declaran distancias, *miden*, distinguiendo que *medir* no significa aquí llegar a un sitio y tomar en una *finitud* aquello que se ha deseado, tal vez es sólo *estar*, y ver aquella posición *estando-abí* "ya" muestra *medidas*, es *medir* un espacio, (¿como si fuese su propia existencia el límite de los entes?). Las distancias *son* en la presencia del *Ser*, en su *tacto*.

Entonces, tal vez eso que es *in-tacto*, eso que *permanece*, aquello que hace que sea lo que *es* el asunto observado, es posible en cuanto no exista una *finitud* de lo observado, lo cual no quiere decir de la no-existencia del *Ser*, pues en estricto rigor, aquello que ha sido tocado *en lo incierto*, existe en *un límite* para lo *desconocido*, en la presencia de los entes próximos o conocidos; *existe un lugar* para lo que se *desconoce*, aclarando y diferenciando este lugar de una especie de sitio colectivo para los asuntos desconocidos, ya que de ser así, se perderían unos con otros, indiferenciables entre sí e imperceptibles, sino más bien, recurriendo a la particularidad de *único* de los entes, tal vez se revele aún mejor el carácter de aquel *lugar*, donde ocurre el *ocultamiento* de las cosas vistas; dejando entrever que no es un sitio en específico y que su medida se aleja de un *finito*, tampoco, es decir apresuradamente, inmensurable, pues caerían en una especie de incertidumbre que agrupa a las cosas en un sitio para ser olvidadas, todas ajenas y con la misma distancia, decir lo inmensurable como una totalidad, generaliza a los entes en un grupo, quitándole sus

dimensiones, y particularidades, nos aleja de su origen, y por tanto de su *esencia*.

Comprender si existe una profundidad de los asuntos ocultos, es posible en tanto los hombres son *medidores*, estos revelan las distancias de los entes y sus profundidades, tal vez, ese lugar donde se ocultan los entes, conduce a comprenderlo en un *movimiento*, y en ello, eso *permanente* de los entes, se conserva en esa profundidad móvil.

Aquello que es *permanente* en los entes, *y que hace que sean lo que son*, no significa una *finitud*, y lo *in-variable* de estos, no quiere decir de una *estática*, que detiene la profundidad de las cosas vistas. Más bien, observar aquello que *permanece*, involucra la comprensión de un punto de observación, y con ello de una distancia al asunto en cuestión, distancia por lo demás, revela a su *observador*, pues tal vez identificar la *esencia* es puramente identificar *distancias*; *ver esencia en los entes*, nos posiciona en un espacio determinado, *que nos revela nuestra propia existencia en relación a los entes circundantes*, ¿observar la *esencia* es acto puro de la existencia de *Ser*?...

Para lograr ver aquello como *oculto*, tocar esto, revela el mismísimo acto de la *presencia* del *Ser*; pareciera que en el tiempo de recorrer el mundo, las cosas permanecen como des-ocultas, acostumbrados al tacto, los entes se disponen ordenados en la *realidad* de los hombres, en aquella comprensión estos se limitan a aquello que se cree que *son*, y en el tiempo, lo inmediato de su proximidad, deja una especie de finitud en las cosas del mundo, no existe una distancia con el ente, se ha vuelto cero, y quizás en ello también ha desaparecido el *observador*.

Las *distancias* generadas al verse a sí mismo en el mundo con respecto a los entes vistos, los *des-vela* en relación a la presencia del *Ser*, profundidades difuminadas y móviles, que ponen de manifiesto la *esencia* en el encuentro del *Ser*.



III.II Imagen Móvil.

“Si no hay cambios de imágenes, unión inesperadas de imágenes, no hay imaginación, no hay acción imaginante. Si una imagen presente no hace pensar una imagen ausente, si una imagen ocasional no determina una provisión de imágenes aberrantes, una explosión de imágenes, no hay imaginación [...] El vocablo fundamental que corresponde a la imaginación no es imagen, es imaginario [...] Gracias a lo imaginario, la imaginación es esencialmente abierta, evasiva.”¹⁹

¹⁹ Gaston Bachelard, "El aire y los sueños, Ensayo sobre la imaginación del movimiento", Fondo de Cultura Económica México-Buenos Aires, 1958.

"La imagen como Transformación de la Realidad"

Entender la conformación o *aparición del mundo*, conduce a pensar en su *realidad construida* como una *creación* que revela las experiencias de los hombres, pues se ha erigido en base a las aproximaciones o entendimientos que este tiene acerca de lo que le circunda.

Al experimentar el entorno en el que los hombres se desenvuelven, en su *estar*, las cosas comienzan aparecer y adquirir sustancia en cuanto aproximaciones tenga a los asuntos que le circundan, será un receptor para comprender lo que le rodea; hecho fundamental que determina la cuestión de la *realidad*, pues hemos de entender el *Mundo* en base a nuestro *estar*, a nuestra propia existencia; ocupamos un espacio propio, un *lugar* desde donde percibimos lo circundante; este evidentemente no es de otro y no es ocupado jamás por otro, son espacios y tiempos únicos para cada ser, por lo que, las cosas aparecen diferentes según receptores existan; un único elemento será percibido de múltiples maneras desde esta individualidad.

En nuestro *estar* percibimos el entorno, de manera *espacial*, es una aproximación que abre espacio para un *lugar* o *sentido* de las cosas circundantes, es un *estar espacial* que construye la realidad; el *Mundo* surge en aquellas *percepciones espaciales* como una *construcción de lugares*; originándose como tal, quizás, desde ese *lugar que ocupamos*.

Esta *construcción de lugares*, originan una *realidad del mundo*, con cierto *orden* establecido para la constitución de ese *Mundo*, para su pronta conformación, su origen; los lugares construidos de los entes observados, tendrán sus explicaciones con respecto a las experiencias del observador, será como, un ir *construyendo realidad* que dará *sentido* a las cosas observadas.

Hablar del *sentido* de las cosas del *Mundo*, es comprender un *orden* de la realidad, el cual presenta ciertos caracteres que determinan o explican los fenómenos observados. Ver aquellos ordenes que establecen la conformación de mundo, es de cierta manera, observar *eventos* o *fenómenos* que dan *sentido* a lo que se ve, que a su vez, es un *prever efectos*, pues el observador logra ver un camino o un curso por el cual las cosas se *desenvolverán*. Un sendero que sufre transformaciones a medida de las interrogaciones o dudas que se presenten, logrando así aquella comprensión y estabilidad del *Mundo* conformado.

Aquella seguridad del *Mundo* en el que vivimos es siempre frágil, pues sucede que, si ocurre un evento fuera de lo común, algo que no tenga explicación con respecto a los órdenes, que han conformado determinada *realidad*, nos arrojará por un nuevo camino o explicación, que *dé sentido* a tal evento producido, incluso por un curso opuesto tal vez, al que creíamos como auténtico. Desasiéndonos así de órdenes que ya no satisfacen

Entonces, esta condición frágil del Mundo, es fundamental para lograr comprender la naturaleza de la realidad. Aquel eventual y extraño suceso, nos conducirá, a una profundidad aún más compleja, que nos manifestará nuestra *comprensión mediana y vaga de la realidad*.²⁰

Ver con extrañeza, es importante, a tal punto que hace evidente una estructura que estuvo oculta a primera vista, pues, hasta antes de interrogarnos sobre las cosas circundantes, poseíamos cierto conocimiento de los entes, que ya sin admiración, habíamos clasificado y dado sentido a lo que alguna vez fue desconocido, al darles un pronóstico de comportamientos a las cosas observadas, habíamos conformado un *Mundo*, con órdenes que nos dirían del *destino* de las cosas.

Entonces, lograr ver lo *inesperado*, fuera de los ordenes creídos y aceptados, *es ver al mundo como una creación de realidad* del hombre. Se presenta como tal, en el momento que algo fuera de lo acostumbrado sucede, haciendo evidente la estructura oculta y frágil de órdenes que construyen o *crean* los hombres como *realidad*.

Tener el conocimiento o conciencia del *mundo como una creación de realidad*, da flexibilidad al curso de las cosas, por lo mismo, decir estabilidad, no es hacer inmóvil los asuntos del mundo, y la seguridad de la realidad, no es fijarla como algo absoluto, es más bien comprender su *naturaleza de cambio y de imagen móvil*. La realidad se hace visible en este movimiento, se erige y conforma como tal en la *transformación*.

En el *cuestionar* que hacen los hombres, en el interrogar las cosas vistas, se visualiza aquella *extrañeza* que nos indica una posibilidad fuera de lo

²⁰ "Ni siquiera conocemos el horizonte desde el cual deberíamos captar y fijar ese sentido. Esta comprensión del ser mediana y vaga es un factum."
Martin Heidegger, "Ser y Tiempo", Universitaria Editorial, 1951.

conocido, haciendo evidente una desconfianza sobre la firmeza del *Mundo*, y en ello también, se hace perceptible que la naturaleza de la *realidad* puede ser modificada, cambiando así, su orden *aparente*.

En el momento en que echamos un vistazo sobre las cosas que no logramos comprender, sobre aquellas que se mantienen misteriosas, es decir, sin dominio del conocimiento, y por tanto fuera de los órdenes que determinan y pronostican los fenómenos, se logra percibir lo *desconocido*, en ese momento de *misterio*, queda expuesto un asunto *no-visto*, sin una ley supuesta, que determine la naturaleza de lo observado, entonces surge el *cuestionamiento*. Los sentidos habían conformando un *mundo estable*, pero a punto de caer en aquella interrogación sobre lo desconocido y que no se puede comprender.

Tomando todos los recursos posibles para entender los asuntos desconocidos, los órdenes que estableció el hombre para dar sentido sufren modificaciones que intentarán dar explicación a lo observado, pero estos, incluso, pueden derrumbarse por completo, para dar cabida, si es necesario, a un orden completamente nuevo que dé alguna explicación satisfactoria a lo visto.

La realidad de las cosas *des-conocidas* quedan *sin razón*, son hechos que no tienen curso o lógica aparentemente, descolocándonos de la posición en la que estábamos observando, moviéndonos del lugar, o del punto de vista determinado en el que nos encontrábamos. Y desde esta *descolocación*, desde la *sorpresa*, se puede apreciar una *cubierta de realidad*, es decir, ver las cosas como des-conocidas, es de alguna manera observar desde un punto de vista diferente que permite distinguir algo *oculto* o que está *cubierto*, un asunto que no podemos ver con claridad, pero que sabemos de su existencia, pues hemos sido movidos por la presencia de un suceso fuera de

lógica o de los órdenes aparentes, que nos invita a cuestionar lo que creíamos como certero.

El sentido de *en-cubierto*, aquello sinuoso alojado en la realidad, es una apertura o una *grieta* a un mundo aún más profundo o extenso, a un *misterio*, haciendo mención de una *cubierta*, tejiéndola y conformándola como tal en el *cuestionamiento* de los sucesos, en la aproximación a un evento fuera de lo conocido y que nos dirige a un campo no explorado o comprendido, haciendo así, de la realidad previa, una *cubierta*, posible de mover para dar paso a aquella extensión desconocida.

Tal movimiento de *cubierta*, es un *des-cubrir* que existen asuntos *ocultos*, fuera de la comprensión y que responden a lógicas diferentes a las que solíamos conocer. Aquella profundidad vista, logra la *transformación de la realidad*, pues en la aproximación a aquellos sucesos des-conocidos, y en la lucidez de la existencia de velos o cubiertas como envolventes que ocultan las cosas, se perciben límites antes no-vistos, estos mismos velos funcionan como umbral, que al lograr verlos, lo hacemos también por debajo de ellos, deduciendo figuras o profundidades. Son como *aperturas o grietas en el Mundo*, que funcionan como entrada hacia lo que desconocemos. Entendemos una nueva extensión, en ese *intersticio* que se forma en aquellas regiones oscuras y difusas, que nos invitan a cuestionar la realidad que percibimos.

"Nosotros (la indivisa divinidad que opera en nosotros) hemos soñado el mundo. Lo hemos soñado resistente, misterioso, visible, ubicuo en el espacio y firme en el tiempo; pero hemos consentido en su arquitectura tenues

*y eternos intersticios de sinrazón para saber que es falso.*²¹

Como dice Borges en el poema anterior, son estos "*intersticios de sinrazón*", o sin lógica determinada, los que invitan hacia una profundidad desconocida. Es en estos espacios o aperturas fuera de sentido para los órdenes determinados que hemos construido, donde nos aproximamos a la noción de *una realidad creada*. Hemos contemplado en esta construcción de mundo, espacios oscuros que nos recuerdan de alguna manera su condición frágil y en constante transformación.

Aquellos *intersticios o aperturas*, que originan un *cuestionamiento* de la realidad, nos acercan a asuntos *misteriosos* (pues se mantienen en una condición de des-conocidos), que revelan la transformación *de la realidad*. Analizar estos cambios o *transformaciones de la realidad* nos conduce a pensar en las *imágenes* que poseemos o elaboramos de las extensiones del *Mundo* construido, aclarando que aquellas *imágenes* que logramos conformar no son estáticas, sino más bien *móviles*, pues como se mencionó anteriormente, apoyándonos en lo que dice Jorge Luis Borges, hemos contemplado "*eternos intersticios*" que invitan constantemente a *nuevas profundidades*, estableciendo una *transformación de la realidad*, que es definitiva, una deformación constante de la imágenes que hemos construido. Este deformar imágenes ocurre en la aproximación a estos *intersticios*, permitiendo la *imaginación*, la aspiración de *nuevo lugar* o de una *nueva imagen*.

Al estar frente a los misterios de las cosas que quedan des-cubiertas, las imágenes que se habían construido en primera instancia acerca del *Mundo*,

²¹ *Borges, Jorge Luis. Obras Completas [OC]. 4 vol. Barcelona: Emecé, 1989-1996.*

se abandonan para avanzar, a través de esta *apertura en la realidad*, hacia nuevas imágenes que permiten elaborar la noción oculta y cambiante de las cosas.

*"Queremos siempre que la imaginación sea la facultad de formar imágenes. Y es más bien la facultad de deformar las imágenes suministradas por la percepción y, sobre todo, la facultad de librarnos de las imágenes primeras, de cambiar las imágenes."*¹²²

Abandonar el *mundo* que percibimos, para dar paso a la inquietud de los *asuntos cubiertos*, permitiendo así, la conformación de *imágenes nuevas*. Lograr ver estas siluetas misteriosas, invita a abandonar lo que se conoce, por la construcción de un nuevo *mundo*. Imaginar será abandonar lo que se percibe, y dar espacio a lo que se desconoce

*"[...] Hay que revisar todos los deseos de abandonar lo que se ve y lo que se dice en favor de lo que se imagina. Así tendremos la oportunidad de devolver a la imaginación su papel de seductora. Con ella abandonamos el curso ordinario de las cosas. Percibir e imaginar son tan antitéticos como presencia y ausencia. Imaginar es ausentarse, es lanzarse hacia una vida nueva."*¹²³

²² Gaston Bachelard, *"El aire y los sueños, Ensayo sobre la imaginación del movimiento"*, Fondo de Cultura Económica México-Buenos Aires, 1958, 9 h.

²³ Gaston Bachelard, *"El aire y los sueños, Ensayo sobre la imaginación del movimiento"*, Fondo de Cultura Económica México-Buenos Aires, 1958, 12 h.





III Origen de la Obra Arquitectónica

“El lugar (chóra) no es perceptible más que gracias a una suerte de razonamiento híbrido que no acompaña en absoluto a la sensación [de la realidad]: apenas podemos creerlo. Eso es, con certeza lo que apercibimos como en un sueño, cuando afirmamos que todo Ser está necesariamente en alguna parte, en un Lugar cierto, ocupa un cierto sitio. Pero a pesar de todas estas observaciones [...] somos incapaces, por el hecho de esta especie de somnolencia, de distinguirlos con claridad y de decir lo que es verdad”. (Platón, Timeo)

¿Qué es una obra arquitectónica? ¿Cómo es?

La naturaleza elemental de estas preguntas, tal vez nos dirija hacia un campo extenso e ilimitado de puntos de vistas, que sumado al intento de encontrar un camino en específico en esta vastedad, sólo nos hará desorientarnos o perdernos en el curso fácilmente si tratamos de encontrar una respuesta determinada, por lo que, quizás sea necesario observar las interrogantes, y meditar por lo que se pregunta sin objetivos resolutivos, sólo con el fin de elaborar y desarrollar un pensamiento con las preguntas correctas acerca de las observaciones obtenidas. De esta manera, y decantando en la elementalidad de lo que se pregunta en un comienzo sobre *qué trata lo arquitectónico*, aclaramos entonces, que no será hallar un principio absoluto que defina y determine a las obras constructivas como arquitectónicas, sino que se dirige más bien a lograr ver un poco más de cerca este asunto de las obras construidas, aquellas preguntas que nos orienten a tratar de comprender o ver aquella *esencia, desde dónde nace* lo que nombramos como arquitectónico y *que hace que sea lo que es y tal como es*, es decir, el *lugar de origen de la obra arquitectónica*.

¿A qué llamamos una obra arquitectónica?

Pensando en la obviedad de que las obras construidas por arquitectos se podría llegar a determinar que, lo que ellos construyen, son precisamente obras arquitectónicas, sin embargo, al igual como ocurre en el arte, a ciertas obras construidas por arquitectos las podemos llamar arquitectónicas y a otras no, así como a las obras realizadas por artistas, podemos llamar a algunas arte y a otras no, pero ¿por qué sucede esto?; ¿por qué una obra de un arquitecto puede ser o no arquitectónica?, pues se podría determinar apresuradamente que todas las construcciones realizadas por arquitectos son obras arquitectónicas, así como toda obra realizada por un artista es arte, sin embargo no todas las edificaciones hechas por hombres llamados arquitectos poseen esta condición arquitectónica, y no nos atrevemos a llamar arte a cualquier objeto realizado por alguien llamado artista.

Tal parece entonces que, aquello que llamamos arquitectónico *aparece* en la obra, al igual que el arte en los objetos. ¿Se manifiesta como una *presencia* lo arquitectónico?, entonces, ¿tanto lo arquitectónico como el arte son elementos que habitan cual ingrediente en las obras?, si fuera así, tendríamos entonces una naturaleza doble en las obras de arquitectura, como también lo sería en las obras de arte, ya que, por una parte tendríamos el objeto ,y por otra, a esta condición arquitectónica o artística, ambos en lugares diferentes, lo arquitectónico estaría casi como encapsulado en la nada dispuesto a ser tomado y arrojado a los entes, para darles esa condición arquitectónica, sin embargo sabemos que esto no es así, pues somos capaces de observar que lo arquitectónico está presente sólo en los objetos de arquitectura, de manera que, la naturaleza de una obra de arte *es o no* artística, al igual que la obra de arquitectura, *es o no* arquitectónica, no es un elemento añadido cual receta, entregándole *ese algo* que las hace ser arquitectónicas, de modo que decir que lo arquitectónico *aparece* en la obra, es un error si se piensa como un elemento entregado

sobre la construcción, es más bien decir radicalmente, *si estamos o no* frente a una *obra de arquitectura*.

Entonces, sabemos que lo arquitectónico de una obra se encuentra en la obra construida, y, por tanto, determinar que sin obra no existe lo arquitectónico sería lo correcto, y lo mismo sería decir que la obra existe gracias a su creador, y que por tanto no existe obra sin presencia de él, así como el arte no existe sin objeto al que llamar artístico, y este a su vez no existe sin la presencia de un artista. Podemos afirmar por una parte, que lo arquitectónico reside en la obra de arquitectura, y que el origen de lo arquitectónico no es diferente del origen de la obra, ambos son uno, por lo que en definitiva, la búsqueda de lo arquitectónico consiste en la búsqueda de la obra de arquitectura como tal, y por otra parte, debemos tener en cuenta que a lo que llamamos arquitectónico, no es más que gracias a la presencia de los hombres, sin hombre no existe a lo que podamos llamar obra de arquitectura, es absoluta creación de los Hombres.

Preguntar por el origen de la obra de arquitectura, tal vez sea preguntar por *qué se ocupa*, pues su existencia es en base a un *sentido por el cual es, por un fin*, y quizás ello nos indique de su naturaleza, y en definitiva *de qué se trata*, sin embargo, podríamos caer nuevamente en un error, si tratamos de realizar un listado con diferentes cualidades que logren determinar *por lo que es* arquitectura, a pesar de esto, realizar este ejercicio de lograr acercarnos a la obra desde su *ocupación*, serviría en gran medida, si los hacemos acercándonos a esta pregunta en el sentido más amplio, que nos hará dirigirnos en la búsqueda de lo más vasto y redondo por lo que se *ocupa* la arquitectura.

Tal vez lo más próximo a su preocupación sea el *Habitar*, es decir, *la construcción de un lugar para el habitar*, pero aún sigue en tinieblas este

asunto, pues, ¿qué diferencia existe entre los edificios o construcciones llamados arquitectónicos y los que no son nombrados así, si en el caso, ambos son *habitados*?, sin embargo como dijimos anteriormente, no buscamos lo arquitectónico, sino más bien a la obra de arquitectura; entonces, la pregunta por *cuál* es la diferencia entre las construcciones que llamamos obra de arquitectura y las que no, ambas destinadas al habitar de los hombres, nos lleva a preguntarnos por *cómo* logramos identificar una obra de arquitectura, ¿será por sus formas?, ¿por su habitar?, ¿por su destino?... y llegamos nuevamente a preguntarnos en *qué consiste* la arquitectura...

¿Cuál es la obra de arquitectura? pues, si fuese sólo la construcción de un *lugar para que habite el hombre*, entonces, ¿cuál es la diferencia entre este *lugar* de los otros lugares que *habita* el hombre?, ¿cómo *es* ese *habitar*?, ¿cómo *es* ese *lugar*?, ¿Cómo se construye?

Para lograr exponer estas inquietudes, que hablan en el más profundo sentido, acerca del *origen de la obra de arquitectura*, creo sería conveniente abarcar desde el *proceso creativo* de la obra de arquitectura, hasta cuando es *arrojado al mundo como objeto creado*; pues quizás, desde del arquitecto como creador de las obras arquitectónicas, logremos acercarnos a la concepción y sentido de la obra, todo esto con el fin de exponer las interrogantes acerca de la naturaleza por lo cual *es* la obra arquitectónica.



I.III Origen del Imaginario.

Comenzar por exponer el *proceso creativo* ayude quizás a vislumbrar de manera más cercana las interrogantes acerca *de qué* trata la obra de arquitectura; pero antes, ¿qué es lo que buscamos?, ¿sólo una abstracción de las obras construidas? ¿Un ideal?... ¿será *una idea, la arquitectura*?

Pensar la obra de arquitectura, es un detenerse sobre ella. Tal vez esa pausa indica un origen, pues ese impulso a la detención sobre las cosas que se nos *presentan*, nos invitan a *pensarlas* o quizás a *originarlas*? El pensamiento las presenta, ¿Las hace presentes?...pensarlas las trae o las arroja a la realidad, a su existencia. Pensar es como presentar las cosas, verlas *ahí*, verlas *estar*, verlas *ser*... ¿Cómo se presenta la obra de arquitectura? ¿Qué son las cosas *ahí* que la hacen *presente*?

“Dado que la arquitectura implica crear la obra estableciente, de acuerdo con determinados quehaceres, ocios y negocios del hombre, todos ellos se encuentran de manifiesto en la representatividad [...] las formas arquitectónicas delatan formas de vida, y sólo en función de éstas deben ser consideradas. Porque la arquitectura revela, como ningún otro artificio, la existencia del hombre que estuvo “en persona” en ella, y cuya presencia nos re-presenta. Así que a diferencia de lo habitualmente dicho, la arquitectura es representativa, porque

*pone en evidencia las maneras de hacer y vivir del hombre concreto, tanto en el aspecto escenográfico que le pertenece como en el instrumental o útil.*²⁴

Decir que la obra de arquitectura delata formas de vidas, o presenta los quehaceres, ocios y negocios de los hombres, nos daría un indicio de *cómo* llegar a la obra de arquitectura, (pues tal vez, sea necesario declarar situaciones, para luego desenredarlas o destruirlas, a propósito de exponer lo que se cuestiona), y quizás, esta detención en la arquitectura, este pensar, sea una hipótesis sobre cómo es el *estar* de los hombres, y con esto, tal vez, sea un hacer presente ese *estar-abí* del Hombre, poner en manifiesto su presencia.

Entonces, quizás estos *lugares* de la obra de arquitectura den cuenta o presenten, el encuentro del hombre con su *estar-abí*.

*“No nos basta con «estar» en el mundo: tenemos que «encontrarnos» en él. Ese «estar», como «encontrarnos», tienden a producirlo las operaciones y obras aquí consideradas, pues el hombre, en cuanto ser mediato, requiere de la mediación arquitectónica para uni-versar el mundo, reconociéndose y dominándolo.»*²⁵

Reconocer que la obra de arquitectura, quizás sea aquellos *lugares* que propician el encuentro del ser *estando abí*, nos diría *cómo es* ese habitar que cuestionamos o tratamos al comienzo, la diferencia entre la obra de

²⁴ José Ricardo Morales, "Arquitectónica, sobre la idea y el sentido de la arquitectura", editorial Biblioteca Nueva S, L., Madrid, 1999.

²⁵ José Ricardo Morales, "Arquitectónica, sobre la idea y el sentido de la arquitectura", editorial Biblioteca Nueva S, L., Madrid, 1999.

arquitectura con las otras construcciones que realiza el hombre para su habitar, sería tal vez que, los que son arquitectónicos, propician aquel encuentro del *estar-abí*, pondrían de manifiesto el *habitar* en el esplendor de una actividad de los hombres, lugares que revelan el *ser-estando*. Lugares que Descubren al Hombre habitando, *estando ahí*.

“La arquitectura como la técnica del estar, de manifiesto en las principales actividades establecedoras del hombre.”²⁶

Es aquí donde tal vez la labor de los arquitectos se esclarece de igual forma, pues sería correcto decir, entonces, que el proceso en que se crea la obra de arquitectura, comienza por la *visión* o *imagen* de una experiencia del *ser-estando*, es decir, la creación de un proyecto de arquitectura, su proyección, es el *arrojo* de un espacio a la realidad, en donde se *imagina* el *ser-estando*. Es una obra para los hombres, para su *habitar*, que *proyecta* una forma de *estar-abí*, y que nos habla en definitiva, de la preocupación de la obra de arquitectura, de su fin, del encuentro con el *ser-estando-abí*, por eso, aquella *imagen* que obtiene el arquitecto sobre un habitar, indica de los fines últimos de la obra de arquitectura, pues es capaz de observar aquel encuentro del *ser-estando*...pero ¿Cómo se construye este *lugar arquitectónico*?, ¿Cómo se imagina ese *lugar*?

“Si no hay cambios de imágenes, unión inesperadas de imágenes, no hay imaginación, no hay acción imaginante. Si una imagen presente no hace pensar una imagen ausente, si una imagen ocasional no determina una provisión de imágenes aberrantes, una explosión de imágenes, no hay imaginación [...] El vocablo fundamental que corresponde a la imaginación no es imagen, es

²⁶ José Ricardo Morales, "Arquitectónica, sobre la idea y el sentido de la arquitectura", editorial Biblioteca Nueva S, L., Madrid, 1999.

*imaginario [...] Gracias a lo imaginario, la imaginación es esencialmente abierta, evasiva.*²⁷

El imaginario abre paso al origen de imágenes cambiantes, que se unen y confluyen en lo imprevisto, originando esa imagen de carácter evasivo, fluida, próxima e inestable, aberrante. Siempre cambiante.

Pensar sobre cómo se construye ese lugar arquitectónico, quizás es hablar sobre *cómo* se imagina, pues tal vez exista una imagen previa o *imaginada* que permite la conformación de estos espacios, una *imagen evasiva* que se persigue, una construcción arquitectónica que se produce como resultado de una *provisión de memorias* o *experiencias descubiertas*, que determinan la imaginería de la obra de arquitectura.

Cuestionarnos sobre el origen de la acción imaginante, tal vez nos conduzca a pensar más ampliamente acerca de *cómo* se producen estas imágenes ausentes que dan cuenta de lo imaginario y que en definitiva permiten la creación de lugares arquitectónicos.

Hablar acerca de lo imaginario entendiéndolo como el *pensamiento de imágenes ausentes*, involucra comprender que lo móvil o difuso de estas imágenes, hace que sus propias características no sean un listado estático y por tanto buscar su definición exacta sería complejo. Para acercarnos a lo imaginario debemos pensar en la cualidad que acabamos de declarar anteriormente, en su *ausencia*, al vislumbrar estas imágenes aberrantes o evasivas, cuando las imágenes que vemos se *ausentan* de la realidad de las cosas vistas o de las *imágenes ocasionales* que percibimos, estamos seguros que el curso de la acción imaginante está ocurriendo; pero ¿cómo es esta

²⁷ Gaston Bachelard, "El aire y los sueños, Ensayo sobre la imaginación del movimiento", Fondo de Cultura Económica México-Buenos Aires, 1958.

ausencia? ¿lo imaginario se alimenta de un registro que azarosamente mezcla las imágenes que percibimos?

Si la condición *ausente* de estas imágenes la tomamos como una falta, no podremos comprenderla, pues esta característica, no se refiere a la pérdida de las cosas que vemos, no es un espacio que surge o se conforma al vaciar *algo*, por lo que tal vez, una de las maneras en las que podemos acercarnos a estas *imágenes ausentes*, sin perder de vista esta condición evasiva de las mismas, involucra exponer o fijarnos en lo *presente* de las cosas, es decir, en cómo es su *estar* o *presencia* en la realidad.

¿Cómo y cuándo se presentan las *imágenes ausentes*?

Pareciera que *algo* en lo *presente* da cuenta de lo *ausente*, no como asuntos contrarios y separados, sino como parte de una misma situación, y esto tal vez lo podemos testificar o ver en nuestra comprensión *mediana y vaga de la realidad*, pues quizás percibimos las cosas sólo como una idea de ellas, sin lograr el pleno o total entendimiento de lo que observamos, hecho que tal vez, nos hace abstraer lo visto en imágenes o ideas de lo que creemos o entendemos como realidad, conforme a nuestro alcance o límite de percepción.

¿En lo imaginario se manifiesta la aprehensión o comprensión del mundo circundante?

La acción imaginante, quizás *ya* está presente en el recorrer cotidiano de nuestra propia realidad, ahora bien, la confianza del sustento de ese mundo creado, se soporta en las experiencias vividas, que dan cuenta de un comportamiento o efecto de cómo se manifiestan las cosas vistas frecuentemente, acostumbrándonos e imaginando su desenlace o fin, tal como una secuencia. Sin embargo, la *duda* generada por los aspectos

desconocidos de la realidad, esa parte de ella que nos hace comprenderla a medias, y que se escapa de nuestro alcance, en estos espacios oscuros, es quizás donde percibimos notoria o distintivamente esa acción imaginante, gestora de imágenes aberrantes y cambiantes, pues nos posiciona frente a una extensión sin límite de entendimiento o *razón*.

Poseer aquella libertad de observar la realidad sin pretensión alguna de creer comprenderla absolutamente, nos conduce a *descubrir* cosas antes no pensadas o vistas. Es en el *descubrir* donde podemos ver una condición que habla de esa postura o estado sin pretensiones dominantes que encasillan y limitan lo *no-visto* en las cosas "ya" conocidas, atando lo más lejano como cosa cercana y dominada, por lo que quizás, es en la *comprensión mediana y vaga de la realidad*, donde podemos *asomarnos* hacia una extensión más profunda, *descubrir* lo desconocido.

Entonces, entre el *descubrir* y lo *imaginario*, existe un lazo difícil de separar, pues, tal vez sea lo imaginario cual *visión* que nos dirige a los descubrimientos; *una visión de imágenes ausentes de la realidad*, impresiones que se difuminan en sus límites y que nos invita hacia una profundidad no vista, es de esta manera, que el pensar lo *imaginario*, tal vez también es hacerlo como una *visión* que nos lleva hacia *des-cubrir* nuevos pasajes o extensiones de la realidad, es decir, en la manifestación de una *imagen siempre más allá o ausente* nos conduce hacia lo desconocido y por tanto al descubrimiento de una realidad más amplia.

*"En su vida prodigiosa, lo imaginario deposita imágenes, pero se presenta siempre como algo allende, esta siempre un poco más allá que ellas."*²⁸

²⁸ Gaston Bachelard, "El aire y los sueños, Ensayo sobre la imaginación del movimiento", Fondo de Cultura Económica México-Buenos Aires, 1958.

Tratar de entender este asunto de lo imaginario para dominarlo y comprenderlo acabadamente tal vez es imposible si lo vemos meramente como un dominio absoluto, pues el carácter evasivo de las imágenes es precisamente esa libertad de cambio, eso esquivo de los dominios. Pensándolo de esta forma, es esta propia condición de cambio constante la que nos aclara lo que estamos tratando, pues las huellas de las imágenes evasivas, como se expuso anteriormente, tal vez se manifiestan en aquellas *regiones no dominadas* por el hombre, aquellos espacios oscuros de las cosas que observamos y que nos abren paso a comprender lo imaginario como construcción de realidad, tal vez, estos “*intersticios de sin razón*”²⁹, nos asoman a aquello desconocido, o más bien, a lo que no habíamos visto antes, provocando que el resto de lo dominado o comprendido, adquiera una comprensión aún más profunda, abriendo los límites de la *imagen* que poseemos como realidad circundante, ¿Exponiendo la construcción o descubrimiento del *Mundo en lo imaginario*?

²⁹ Borges, Jorge Luis. *Obras Completas [OC]. 4 vol. Barcelona: Emecé, 1989-1996.*



II.III Construcción del Lugar imaginario.

La visión de las imágenes evasivas que nos invitan a descubrir profundidades de la realidad, nos sugiere un asunto importante para comprender la construcción de los lugares arquitectónicos; pues quizás, es en el *des-cubrir* de las cosas cuando tal vez podemos ver claramente el *ser-estando-ahí*, es decir, en el enfrentamiento con lo que está siendo *des-cubierto*, quizás, en ese encuentro del hombre con las cosas circundantes del mundo, se expone a sí mismo *habitando*, pues comprende su propio *estar* en relación al *des-cubrimiento* o comprensión de lo que está *allí*.

*"El Dasein comprende su aquí en desde el allí del mundo circundante."*³⁰

La comprensión del mundo circundante, las cosas que van siendo descubiertas, estas experiencias vividas que nos permiten entender nuestro propio *estar*, se registran o alojan en nuestra memoria, marcando o direccionando las maneras en que nos desenvolvemos o entendemos lo que nos rodea.

Tal vez las memorias son como una provisión de *imágenes ausentes*, que manifiestan la gestión de lo imaginario, pues la diversidad o riqueza de imágenes que pueden conformar un asunto que ha sido vivido con

³⁰ Martin Heidegger, "Ser y Tiempo", Universitaria Editorial, 1951.

anterioridad, esa realidad registrada, hace que los recuerdos muten y se transformen constantemente en el tiempo, conforme mayor entendimiento de un asunto, mayor es su transformación o cambio, entonces ¿las memorias del pasado se transforman de igual forma de acuerdo a las experiencias que se vayan viviendo? ¿El pasado es sólo una interpretación que puede profundizarse aún más, con respecto a las experiencias futuras?

Estas memorias quizás se sustentan en aquellas imágenes fundamentales o esenciales que interpreten de mejor forma lo que hemos comprendido, es decir, recordaremos lo que logramos entender, será un registro que contará con las precisiones o detalles que expondrán esa realidad descubierta. La memoria será como una variedad de imágenes cambiantes que se adquieren en el tiempo, y que interpretan lo que comprendemos como mundo.

Es un camino constante y extenso el que se recorre para la comprensión de la realidad, asunto en permanente progreso y cambio, ya que, de acuerdo a lo que vayamos viviendo o experimentando, iremos adquiriendo mayor complejidad en nuestro entendimiento del mundo y por tanto de nuestra realidad.

Esta cualidad o condición, tal vez, la podemos percibir con mayor claridad en cómo funciona o se comporta el lenguaje, pues las palabras descubiertas son aprehendidas con respecto a largas vivencias que irán dando cauce a los significados y aplicaciones correctas de lo que deseamos nombrar en lo cotidiano. Aprehender una lengua es comprender el mundo, una realidad, que tendrá la expresión indicada en determinada *palabra*, de acuerdo al contexto o vivencia del observador. El lenguaje se irá extendiendo o complejizando de acuerdo a lo que se vaya experimentando o descubriendo.

De esta manera, proyectar un lugar arquitectónico destinado a los quehaceres de los hombres, es un proceso determinado por las experiencias

vividas del creador. Las formas que se imagine tendrán o poseerán de todas las imágenes que definan o manifiesten su comprensión de la realidad.

La imaginería de un lugar se sustentará de aquella provisión de imágenes experimentadas y que dan cuenta de lo que comprendemos y se desea construir, la imagen de una atmósfera que es creada a partir de vivencias y que en definitiva des-cubrimos del mundo.

La creación de ese lugar arquitectónico es la *visión* de un lugar imaginario, dispuesto de imágenes que confluyen y cambian, hecho que quizás nos sugiere un *destino* para el hombre, como una *acción visionaria*, es decir, si bien puede ser que hemos expuesto la memoria, como condición o particularidad del pasado, hemos olvidado algo fundamental, y es que los mismos recuerdos nos indican o ayudan a observar, cual secuencia, las posibilidades futuras que puedan existir, *imaginar un desenlace*, una *visión lejana* de imágenes evasivas que indican hacia dónde se dirige lo que comprendemos como realidad.

De esta manera, pareciera entonces, que el acto creativo en sí, es *visionario*, pensando este asunto como aquel acto que nos dispone hacia una *visión que proyecta al ser*, una imagen evasiva del *ser-abí más allá* y que nos indica de un curso posible en el que se pueda desarrollar la realidad que vivimos, es decir, que nos asome y nos posicione a un des-cubrir lo desconocido o lo no-visto del mundo circundante, mostrando una realidad aún más extensa y compleja de lo que se entendía o comprendía como realidad.

III.III El Habitar y la Espacialidad del Ser.

La visión de un *ser estando ahí*, de las imágenes evasivas de un *estar*, de un *habitar*, parece ser el proceso que nos acerca a la obra de arquitectura, pero ¿Cómo es ese habitar? ¿Qué es habitar?

*"El modo como tú eres, yo soy, la manera según la cual los hombres somos en la Tierra, es el "Buan", el habitar. Ser hombre significa: estar en la tierra como mortal; significa: habitar."*³¹

Pareciera que al referimos sobre el *estar* de los hombres, lo hacemos de la misma forma por el *habitar*; la *presencia* del hombre, su *existencia*, parece ser su *habitar*, pero ¿cómo es habitar lugares arquitectónicos?

El proceso creativo de la obra de arquitectura, quizás es aquella acción visionaria de un *lugar* que expone la *presencia* de los hombres, una observación de imágenes más allá y esquivas que muestran un *posible encuentro* del hombre con las cosas descubiertas del mundo.

³¹ Martin Heidegger, "Construir, Habitar, Pensar", 1951.

Observar tal encuentro o el posible *estar* del hombre con los entes descubiertos, es un hecho que también nos revela cómo se construye nuestra realidad, pues, tal vez la aproximación o descubrimientos de las cosas que nos circundan configuran la construcción de un mundo compuesto de imágenes evasivas, un registro sensible de nuestro *estar* y de cómo comprendemos lo que nos rodea. ¿Un habitar en imágenes?

La acción imaginante, muestra o revela cómo es nuestro *estar*. La realidad de las cosas se manifiesta siempre evasiva a nuestra comprensión, y en nuestro *pasar* las cosas van adquiriendo nuevas perspectivas a medida que nos acercamos a los entes, incluso logramos distinguir en ellos aspectos indescifrables a nuestra comprensión. El mundo aparece circundándonos y los entes descubiertos entregan una vista diferente y más extensa de lo que comprendíamos como realidad, hecho que transforma nuestra visión y, en definitiva, nuestro propio *estar*. La visión del mundo determina nuestro *habitar*; y en el *estar* se muestra la creación o perspectiva que se tiene del mundo.

Estas visiones de las cosas que nos rodean, parecen ser *ideas* de las cosas, pues no logramos comprenderlas completamente, o, mejor dicho, poseemos *imágenes* de lo circundante que, en el tiempo, van adquiriendo mayor complejidad, y que nos irán dictando los modos de nuestro *estar*, las imágenes de nuestro *habitar*.

Entender lo imaginario como suceso perceptivo de imágenes que nos permite la comprensión de los entes y de nuestro propio *estar*, nos revela el carácter evasivo de la realidad construida y por consecuencia también de nuestro *habitar*. El *estar* es una *construcción en imágenes* del mundo que nos rodea.

La experiencia con los entes, ha de estructurar o conformar el *estar*, pues es en la observación y construcción de mundo cuando emerge la concepción o noción de un *estar ahí frente al allí de algo*, la presencia propia surge notoriamente al ver la existencia de lo que nos rodea. Distinguir la realidad en la que nos desenvolvemos, es la comprensión de nuestra propia existencia. La percepción del *estar ahí*, se establece en la observación del *allí* de las cosas del mundo.

La aparición de los entes ante nosotros, es un *encuentro en constante cambio*, según nuestras experiencias se irá edificando o creando la realidad que observamos, extendiéndose lo que entendemos de él conforme a estos acercamientos.

Esta aproximación que realizamos hacia los entes, demuestra una lejanía con los asuntos, mejor dicho una esquividad, pues lo lejano de lo observado, más que una distancia, es la percepción evasiva de las cosas, nos acercamos, pero estas siguen siempre más allá, lejanas, y es en aquel recorrido que hacemos para alcanzar a comprender lo que se ve, la acción que claramente muestra ese carácter esquivo de los entes; acercarnos constantemente para tratar de conocer los aspectos del mundo, es como aproximarse a imágenes que parecen estar siempre más allá, escapándose, demuestra lo esquivo de la realidad vista.

La observación de los entes como construcción de imágenes evasivas que revela la aparición de nuestro *estar* es un acontecimiento igual de esquivo que el *habitar*, pues cuando intentamos comprender nuestra *llegada* al encuentro con los entes, nos damos cuenta que parece ser indiscifrable tal arribo, el hombre se ve claramente a sí mismo *estando ahí*, pero sin ser capaz de percibir desde dónde *es* y adónde se dirige, se distingue como *arrojado* al mundo, "ya" existiendo. El *intersticio de sin razón* del propio

estar, alberga y abre paso a aquella cualidad oculta y evasiva de la presencia del hombre, provocando una unión inesperada de imágenes, y por consecuencia la cualidad imaginante del *Habitar*.

*"Este carácter de ser del Dasein, oculto en su de-dónde y adónde, pero claramente abierto en sí mismo, es decir, en el "que es", es lo que llamamos la condición de arrojado [Geworfenheit] de este ente en su Ahí; de modo que, en cuanto estar-en-el-mundo, el Dasein es el Ahí."*³²

Si bien lo que nos sugiere esa distinción de aquel *arroyo*, es aquella visión del *ser-ahí-estando* en el mundo descubriéndose a sí mismo "ya" estando, tal vez otro carácter importante de esta condición es precisamente la noción que tenemos sobre el *espacio*, pues, *estar arrojado*, también indica una posición u orientación que poseen los hombres en su *transitar*, esta condición de *arroyo*, esclarece un punto de origen o percepción de las cosas del mundo, en donde el observador los irá descubriendo en las aproximaciones que efectúe hacia ellos, o mejor dicho, en el momento en que estos aparezcan ante su presencia.

La exterioridad percibida es el *espacio* originado por la *aparición* de los entes en nuestro *estar*, construyendo un mundo circundante en la medida del avistamiento o descubrimiento de las cosas.

*"El Dasein es espacial en el modo del descubrimiento circunspectivo del espacio, y en tal forma que en todo momento tiene un compartimiento desalejante respecto del ente que así le sale espacialmente al encuentro."*³³

³² Martin Heidegger, "Ser y Tiempo", Universitaria Editorial, 1951.

³³ Martin Heidegger, "Ser y Tiempo", Universitaria Editorial, 1951.

El *espacio* aparece en relación al descubrimiento de los entes, es la noción de lo circunscriptivo del mundo, de la aproximación con las cosas observadas, cualidad que tal vez indica una condición de los *lugares* que nos interesa para comprender el proceso creativo de la obra de arquitectura, pues en el momento en que se nos aparecen, o descubrimos los entes, se establece al mismo tiempo la construcción o concepción de *lugar*, es decir, las cosas descubiertas se desarrollan o establecen en la *experiencia espacial* de nuestro *estar*.

La aproximación del ente ante nosotros nos entrega orientación y *presencia* en el mundo. Nuestro *estar* es la vivencia espacial con las cosas observadas, los aspectos o condiciones en que los entes aparecen, dándonos noción tanto de su existencia como de la nuestra, es tal vez la espacialidad que construye u origina un lugar, y por consecuencia, quizás, la sustancia de la que se preocupa la creación de la obra de arquitectura.

Observar *cómo* los entes aparecen ante la presencia del hombre, nos hace comprender el *espacio* como la experiencia o el *despliegue* de su *estar* sobre la tierra. Este despliegue del ser, es un encuentro con las cosas, que destapa o *abre el espacio*, pues, al observar lo que se presenta *allí*, surge lo *circundante*, obtenemos noción de un *derredor*, de un espacio que rodea, que nos sitúa y nos da *lugar*.

El acontecer del espacio, surge en el descubrimiento del *allí* de los entes, que nos conduce a comprender el *ahí* de nuestro *estar*; el *ahí* del ser estando, apunta al origen de un *lugar*, de la misma forma lo hace el *allí* de las cosas vistas, también evocan un sitio o un lugar. Entonces, pareciera que la comprensión de las presencias, tanto de los entes como la de los hombres, suceden en un mismo acto, donde el hombre devela el *sentido* de *lugar* observando el *estar* de las cosas del mundo que le conducen a la

noción de su propio *estar*, de su existencia. El lugar surge como la experiencia de la *espacialidad del ser*, es decir, en el modo de *estar desplegado* en la tierra, *exteriorizado* a los entes. Esta es la *espacialidad* a la que hacemos referencia, la que abre el espacio a lo circundante conformando *lugar*.

Entender el lugar como el descubrimiento en la experiencia de la *espacialidad del ser*, nos remite a pensar que, aquel hallazgo, surge como comprensión del *estar*, *del ser-ahí*, en definitiva del *habitar*.

Pensar cómo es ese *lugar* descubierto es hacerlo también por la *espacialidad del ser*. Pero ¿cómo es ese *estar* que abre el sentido del espacio y que nos aporta *lugar*?...Preguntarnos sobre ese *estar*, es cuestionarnos sobre el habitar, pues el *modo o manera* en como es el *ser estando ahí*, es el habitar. Entonces, ¿será que el habitar aporta lugar?, es decir, ¿es el habitar aquella muestra de la espacialidad del ser?, tal vez habitar es abrir espacios que configuran lugares.

Para comprender la obra de arquitectura, y cómo es el *lugar* que conforma, debemos tener en cuenta que, el *lugar* aparece relacionado profundamente al *habitar*, tanto así que, incluso, pareciera que la cualidad de los lugares se revela en cómo se habitan. Si el *habitar* conforma y cualifica un *lugar*, entonces, quizás es posible que al preguntar, ¿cómo es el *habitar* que construye lugares arquitectónicos?, nos estemos preguntando, ¿cómo es el *habitar* arquitectónico?

Cuando preguntamos cómo es el *habitar*, estamos cuestionando también cómo *ocupa* un *lugar* el hombre en la tierra; pues *ocupar* significa, *llenar* un *espacio* o *estar en un sitio*, así como *habitar* es *estar* en la tierra.

Preguntar ¿cómo es ese *estar u ocupar* los lugares arquitectónicos?, es interrogar acerca del "*modo o manera*" en que *habitamos*, pues, si bien *estar*

u ocupar es llenar un espacio, también se puede entender como *tener determinada cosa a cargo, o estar al cuidado de algo*; más allá de llenar un espacio sólo por la presencia del cuerpo, *ocupar* un espacio señala los posibles modos en que los hombres *están o habitan*, es decir, las maneras en que pueden estar a cargo o cuidar un *lugar*. Entonces, será posible que, ¿estos espacios *son* arquitectónicos en la medida en *cómo* los *habita* hombre?... ¿Será que el *habitar* es lo arquitectónico? ¿Es un *estar* arquitectónico?...



IV.III Obra Arquitectónica como objeto de un acto poético.

*"El Hombre ha de hacerse un mundo arquitectónicamente, en el sentido de que debe crear el orden para su vida, por medio de referencias claras y de lugares habitables. Para ello ha de efectuar operaciones situantes de índole espacial, mediante las que el espacio genérico de la vastedad se transforme en otro "distinto", es decir, "distinguible" en lugares producidos artificialmente. Este "hacer" arquitectónico nos "hace", y contribuye a convertir al hombre en persona, hominizándolo —come ser consigo— y humanizándolo —en el ser con los demás—. Las unidades de vida y convivencia que la arquitectura brinda, permiten el repliegue y el despliegue del ser que somos. Y este ser es arquitectónico, dado que todas las modalidades del establecimiento tienen como origen la regulación del mundo circundante, por medio de referencias cualitativas que revelen y hagan reconocible nuestras formas de vida, representándolas. Y lo es, además, porque ordena el mundo al que se enfrenta mediante todo género de estructuras y términos, que encuentran algunos de sus modelos más remotos en los que pertenecen a las primeras disposiciones del arte y técnica que nos ocupa."*³⁴

³⁴ José Ricardo Morales, "Arquitectónica, sobre la idea y el sentido de la arquitectura", editorial Biblioteca Nueva S, L., Madrid, 1999.

Comprendemos el origen de un *lugar*, en la experiencia o encuentro que tiene el hombre con los entes del mundo. Es la *aparición* de las cosas la que nos hace proclamar el *allí* de su presencia, y que por consecuencia nos hace decantar en la apreciación de nuestra propia existencia *estando ahí*.

El discernimiento o distinción de un *lugar*, parece ser cual sentido orientador del hombre en el mundo, donde distinguir tanto el *allí* de lo visto como el *ahí* del observador, permiten su transitar en la tierra. De hecho, pareciera que este discernir es la expresión de cómo es el *transitar* del hombre, un *estar* que descubre un *derredor* en la aparición de las cosas, que percibe un *espacio circundante* en el *allí* de los asuntos vistos, y que le dirigen a la percepción de su propio *ser-ahí*, situándolo con respecto a lo descubierto, ofreciéndole sitio o *lugar*.

Aquel encuentro con las cosas, muestra al *transitar* de los hombres sobre la tierra como una expresión *de aproximación*, revela que el *estar* del hombre es *des-alejar*, manifestándose la *espacialidad* del *ser-ahí*; *acercarse* a los entes que aparecen *allí*, cual hallazgo o descubrimiento, expresa lo circundante que constituye la noción del espacio.

La *espacialidad del ser* es un descubrir lo próximo, un *estar* que se despliega *hallando* y *situando* los entes que aparecen a su encuentro, es decir, este *estar espacial* del *ser-ahí*, *da sitio* o *lugar* a lo descubierto; *situar* o *dar lugar a*, es dejar al descubierto el asunto observado, es su aparecer; el *lugar* surge en el acto de *situar* lo hallado, es decir, comprendemos el *lugar*, relacionado

profundamente al *transitar* del hombre, pues es en el descubrir las cosas, es en el aparecer de los entes, cuando se constituye u origina un *lugar*.

El ser *estando-abí*, experimenta el encuentro con las cosas que se presentan o aparecen, conformando *lugares*, que le irán guiando su *transitar*, y es en aquella voluntad por *permanecer*, cuando las experiencias de los asuntos percibidos, le dirán cómo hacerlo, "*creando un lugar distinguible del espacio genérico*"³⁵ que así se lo permita.

El registro de los lugares experimentados constituye las *memorias de su estar*, una fuente de conocimientos acerca del mundo observado, y matriz de las *creaciones* del hombre. Hablar de la *memoria del estar*, es hacerlo sobre el conjunto de imágenes de la realidad percibida por el *ser-abí*, que revelan la comprensión o construcción de mundo. Los descubrimientos y eventuales entendimientos del hombre sobre las cosas observadas son una *aprehensión* de lo circundante en imágenes, que construyen en definitiva aquella *memoria del estar*.

La aprehensión en imágenes de lo circundante, es un *descubrir* que permite u origina la acción imaginante del *ser-abí*; el descubrimiento alojado en su memoria como imagen, expresa la *comprensión mediana y vaga* del hombre sobre la realidad, es el descubrir un acontecimiento que revela "ya" en sí mismo una *lejanía* con los asuntos observados, es el estar del *ser-abí* un *desalejar*³⁶, que muestra las lejanías con lo visto. Son estas distancias los *intersticios de sinrazón*, o *espacios oscuros* de lo percibido, que manifiestan lo

³⁵ José Ricardo Morales, "*Arquitectónica, sobre la idea y el sentido de la arquitectura*", editorial Biblioteca Nueva S, L., Madrid, 1999

³⁶ "El Dasein comprende su aquí desde el allí del mundo circundante. El aquí no mienta el dónde de algo que estuviera ahí, sino el en medio de qué de un desalejante estar en medio de... y, junto con él, la desalejación misma. [...] él es esencialmente desalejación, es decir, espacial."

Martin Heidegger, "*Ser y Tiempo*", Universitaria Editorial, 1951.

des-conocido, y que originan el des-cubrir, acción que transforma lo conocido a través de estas aperturas o grietas de la realidad, incitando, una posibilidad, antes no-vista, de *estar*, una unión inesperada de imágenes, evasivas y más allá, que invitan a "*revisar todos los deseos de abandonar lo que se ve y lo que se dice en favor de lo que se imagina*"³⁷.

El hombre imagina, conforme a las memorias de su *estar*, construye un mundo para luego abandonarlo al descubrir aquellas aperturas que le invitan *más allá*, expresando así el *transitar* de su existencia, un *ir -hacia* el encuentro de un posible descubrimiento. Entendemos este abandono, como una *deformación de imágenes* del *estar*, no como un olvido de los asuntos, sino más bien, como una *transformación de la realidad*.

Observar una posibilidad de *ser-ahí más allá*, es el advenimiento del *acto creativo*. La visión de *imágenes esquivas* de un posible *transitar* del hombre es una *comprensión poética* de los lugares en el modo de *apertura del ser de las cosas*, poniendo al descubierto la realidad de los entes, constituyendo así la aparición de un mundo.

La visión de un *estar más allá*, la comprensión y conformación de *lugar* en aquel descubrimiento, revela aquella *voluntad primera o ánimo* por *nombrar las cosas* a su aparición. Y ¿no es acaso labor del hombre, en su *transitar* por la tierra, *nombrar* los entes a su exposición?

³⁷ Gaston Bachelard, "*El aire y los sueños, Ensayo sobre la imaginación del movimiento*", Fondo de Cultura Económica México-Buenos Aires, 1958, 12 h.

"[...] Y se le ha dado al hombre el más peligroso de los bienes, el lenguaje, para que con él cree y destruya, se hunda y regrese a la eternamente viva, a la maestra madre, para que muestre lo que es [...]"³⁸

El nombrar es dar sentido a lo visto, donando y construyendo la realidad de los entes descubiertos al expresar la *Palabra*. La observación o *visión* de las *imágenes esquivas* de una realidad, que conduce a descubrir un *lugar*, manifiesta la naturaleza *poética* de la *Palabra*, en el sentido de traer al descubierto lo circundante.

"la poesía es el fundante nombrar del Ser y de la esencia de todas las cosas; no un decir cualquiera, sino aquél por el cual se pone al descubierto por primera vez cuanto después tratamos y debatimos en el lenguaje cotidiano"³⁹

El *ánimo esencial por nombrar* parece manifestarse en la *contemplación* de las *imágenes esquivas* de un más allá a punto de ser develado, un *ánimo esencial*, que se sustenta y es la *visión de lo circundante*, de un más allá que invita a la *creación* de la *Palabra*, estableciendo un *lugar* y la aparición de un mundo.

Si la *Palabra* es el aparecer de un *lugar*, y la *visión de lo circundante* es manifestación del *estar del ser-abí*, entonces, tanto el *nombrar* como la *visión*, parecen ser asuntos contemporáneos que tratan sobre una misma cuestión, sobre un *acontecer poético*, un aparecer *del ser de las cosas*, que es testimonio de la propia presencia del hombre, de su existir.

"El hombre es el que es, justamente en el atestiguar su propia existencia."⁴⁰

³⁸ Martin Heidegger, "Arte y Poesía", Fondo de Cultura Económica S.A. de C.V, México, 1988.

³⁹ Martin Heidegger, "Arte y Poesía", Fondo de Cultura Económica S.A. de C.V, México, 1988.

⁴⁰ Martin Heidegger, "Arte y Poesía", Fondo de Cultura Económica S.A. de C.V, México, 1988.

El *transitar* del hombre *abre* la aparición de su propio *existir*, dando lugar a su presencia en su labor de *dar lugar* a los entes. Expresión de su *estar*, parece ser el *dar lugar* a la existencia. Donación que es *dejar o permitir* que ocurra lo circundante, es *un situar* que abre espacio a la aparición de los entes.

Este *donar* que deja al des-cubierto *por vez primera al ser de las cosas*, manifiesta la *permanencia* del hombre en su *transitar*, abriendo noción simultáneamente sobre el *tiempo*. El *transitar* es expresión de una voluntad por *permanecer*, y desde la *permanencia* como deseo intrínseco del hombre, se desprende una *comprensión temporal de estar-ahí*, de un *ser-ahí* persistentemente, y aquello que persiste en el tiempo queda bajo los dominios de los cambios y transformaciones, manifestando así lo transitorio de su *ser-ahí*.

La imagen esquiva de lo transitorio del *ser-ahí*, expresa la *transformación* de la realidad, manifiesta la apertura o extensión del *tiempo*, dejando al descubierto su existencia pasajera.⁴¹

Acercarnos a las expresiones del hombre que revelan el *lugar* del *ser-ahí*, es un acercamiento a la comprensión de la *creación de lugar*, y con esto una aproximación a la pregunta sobre *cómo* y de *qué* trata *el lugar arquitectónico*,

⁴¹ " la constancia y la permanencia sólo aparecen cuando lucen la persistencia y la actualidad. Pero esto sucede en el momento en que se abre el tiempo en su extensión. Hasta que el hombre se sitúa en la actualidad de una permanencia, puede por primera vez exponerse a lo mudable, a lo que viene y a lo que va; porque sólo lo persistente es mudable. Hasta que por primera vez "el tiempo que se desgarrá" irrumpe en presente, pasado y futuro, hay la posibilidad de unificarse en algo permanente."

Martin Heidegger, "Arte y Poesía", Fondo de Cultura Económica S.A. de C.V, México, 1988.

interrogantes que cuestionan en definitiva el *origen* de la *obra de arquitectura* como una búsqueda o acercamiento a la *fuerza de su esencia*⁴².

*"Hemos considerado la arquitectura como la técnica del estar, de manifiesto en las principales actividades estableedoras del hombre. Tales actividades tienen por objeto otorgarnos permanencia y situación."*⁴³

Pensar acerca del *origen* de la obra de arquitectura, sobre lo que le hace *ser lo que es*, es acercarse a lo más común y a la vez transcendental de la obra, es meditar sobre "*la construcción de un lugar para el permanecer del hombre*", es aproximarse a un "*hacer*" que construye o abre un *lugar* para el *transitar* del *ser-ahí*.

La creación de un lugar para el ser-ahí, para su *permanecer*, expresa la comprensión *temporal* su *estar en el mundo*; "*hacer un lugar para el permanecer del hombre*" es descifrar su "*existencia pasajera*", es descubrir un *tiempo*, situándolo con un pasado, presente y futuro, entonces aparece un *ser-ahí temporal*, o que *permanece*, volviéndolo *histórico*⁴⁴; el *ser-ahí-estando*, solo es "*estando*" en la comprensión de una *actualidad*, de un *tiempo*, es comprensión de su *estar en el tiempo*, y por tanto, la *construcción de un lugar para su permanencia*, es un "*hacer del hombre*" como respuesta, a la

⁴² "Origen significa aquí aquello a partir de donde y por lo que una cosa es lo que es y tal como es. Qué es algo y cómo es, es lo que llamamos su esencia. El origen de algo es la fuente de su esencia."

Martin Heidegger, "*Caminos de Bosque*", Alianza Editorial, S. A. Madrid 1995-2010

⁴³ José Ricardo Morales, "*Arquitectónica, sobre la idea y el sentido de la arquitectura*", editorial Biblioteca Nueva S. L., Madrid, 1999

⁴⁴ "Desde que el tiempo surgió y se hizo estable, somos históricos."

Martin Heidegger, "*Arte y Poesía*", Fondo de Cultura Económica S.A. de C.V, México, 1988.

persistencia de su *ser-abí-estando*, y que en definitiva es comprensión de su propio existir.

La *apertura de un espacio* para el *estar* del hombre es el entendimiento o aparición de su existencia; es un *hacer* que comprende y *da sentido* a las cosas del mundo y es en este *dar* donde se descubre a sí mismo como el portador o *sostenedor del sentido de las cosas*, como el *lugar de la revelación del ser*⁴⁵.

El hombre como el *lugar de la revelación del ser*, determina que su *hacer* es *dar sentido* a lo circundante, traerlos a la aparición, y por tanto es su *estar* una *donación de lugar* a los entes, emplazando, y construyendo un orden de lo circundante, construyendo un mundo. Un *hacer*, que es *arquitectónico*, en cuanto, "*ordena el mundo al que se enfrenta mediante todo género de estructuras y términos*"⁴⁶.

Si el "*hacer arquitectónico*" es un *donar sentido* a los entes en aquella configuración de *estructuras o términos*, y esta donación de lugar de las cosas, es labor propia del *estar* del hombre en el mundo, deducimos

⁴⁵ "El hombre, como ente que tiene el ser dado como posibilidad, como ente que consiste en un proyecto de ser, es Seinsverständnis, comprensión del Ser—genitivo subjetivo y objetivo—, lugar de la revelación del Ser. Al hacer el hombre su ser con los entes es cuando, como soportador del sentido que el Ser es, regala a los entes su sentido, su ser."

Martin Heidegger, *"Arte y Poesía"*, Fondo de Cultura Económica S.A. de C.V, México, 1988.

⁴⁶ José Ricardo Morales, *"Arquitectónica, sobre la idea y el sentido de la arquitectura"*, editorial Biblioteca Nueva S, L., Madrid, 1999.

entonces, que es un *estar arquitectónico* del *ser-ahí*⁴⁷ el que establece la aparición de las entes, al ordenar y configurar operaciones que *sitúen o den lugar* a un derredor.

El *estar arquitectónico* se funda en aquella experiencia espacial de la aparición del ser, construyendo memoria de un *transitar*, es decir, la aparición del *ser* es contemporánea a la noción del *tiempo*, emergiendo el recuerdo o *memoria* de un *estar*, esto es asunto fundamental para comprender el proceso creativo de la obra de arquitectura, pues, si el *estar arquitectónico* construye la *memoria* de un *transitar*, estos registros vendrán a dar cauce a la imaginación de ese *lugar* por construir.

La acción imaginante de un *lugar* para el *estar* del hombre, conforme a los registros de una *revelación del ser-ahí-estando en el mundo*, es un proceso que *proyecta al ser*. La *proyección*, que es *imaginar*, manifiesta la *posibilidad de ser*, abriendo espacios que dejan al descubierto las cosas del mundo en *imágenes más allá* de un *ser-ahí-estando*, revelan un posible *estar*; esta *visión* cual proyecto del *ser estando más allá*, es comprensión del *sentido* y *transitar* del hombre.

*"Imaginar es ausentarse, es lanzarse hacia una vida nueva"*⁴⁸

⁴⁷ "Y este ser es arquitectónico, dado que todas las modalidades del establecimiento tienen como origen la regulación del mundo circundante, por medio de referencias cualitativas que revelen y hagan reconocible nuestras formas de vida."

José Ricardo Morales, *"Arquitectónica, sobre la idea y el sentido de la arquitectura"*, editorial Biblioteca Nueva S. L., Madrid, 1999.

La experimentación con los entes del mundo, que abren a la aparición y revelación del ser, se alojan en imágenes conformando *memoria*, permitiéndole la visión de una *posibilidad de ser*, condición que establece y conforma la transformación de la realidad, una aproximación a lo desconocido y la patencia de un descubrir, "*lanzándose hacia una vida nueva*" en la *proyección de un lugar más allá*.

Proyectar un lugar es dejar al descubierto lo circundante, acontecimiento revelador de la condición *espacial del ser*, que trae a la aparición a los entes en un *derredor*, los *emplaza* dándoles un *lugar*, los llama a su aparición conformando *espacio*.

*"Espacio es esencialmente lo dispuesto (aquello a lo que se ha hecho espacio), lo que se ha dejado entrar en sus fronteras. Lo espaciado es cada vez otorgado y de este modo ensamblado es decir, coligado por medio de un lugar, es decir, por una cosa del tipo puente. De ahí que los espacios reciban su esencia desde lugares y no desde «el» espacio."*⁴⁸

Este traer a la aparición o *emplazar* a los entes es un *acto espacial*, de momento que abre o da *lugar* a las cosas en el mundo, es una donación de espacio a la conformación o aparecer de lo circundante, es un *espaciar*.

⁴⁸ Gaston Bachelard, "*El aire y los sueños, Ensayo sobre la imaginación del movimiento*", Fondo de Cultura Económica México-Buenos Aires, 1958, 12 h.

⁴⁹ Martin Heidegger, "*construir, habitar, pensar*", 1951.

“¿Cómo acontece el «espaciar»? ¿No se trata acaso de un «emplazar», entendido a su vez a la doble manera del admitir y disponer? [...] «Emplazar» deja que se despliegue lo abierto, que, entre otras cosas, permite la aparición de las cosas presentes a las cuales se ve remitido el habitar humano.”⁵⁰

Proyectar la imagen de un *ser-abí-estando* es *espaciar*, en cuanto *abre* o *deja* al *des-cubierto* el *lugar* de las cosas, y es una *apertura histórica*, en el modo que expresa el *transitar* del hombre como *proyecto de ser*, como *posibilidad de ser-abí*.

El proceso creativo de la obra de arquitectura al establecer o configurar una imagen del *ser-abí-estando*, lo que hace es *espaciar* o configurar un espacio que *delimita* experiencias de la *revelación del ser*, es decir, este *delimitar* es una *donación de espacio* para el aparecer del *lugar del ser-abí*, es visión de *fronteras* que descubre y establece un encuentro del hombre con el *ser* de las cosas, que es definitiva, con su propio *ser*.

La *creación* de un *lugar* para el *ser-abí más allá*, es un acto creativo que observa *fronteras*. Es visualizar "*desde donde algo comienza a ser lo que es*", es un *espaciar* que *dona lugar*⁵¹, y que es visión de *límites*.

Observar aquellos bordes por los cuales las cosas *comienzan a ser lo que son*, es una aproximación *hacia lo venidero*, que *descubre* y *asoma* a lo desconocido, haciendo presente la transformación de la realidad, en un

⁵⁰ Martin Heidegger, "Die Kunst Und Der Raum, El Arte y el Espacio", Heder Editorial, S.L., Barcelona, 2009.

⁵¹ "«espaciar» aporta localidad que prepara en cada caso un habitar [...] Espaciar es libre donación de Lugares."
Martin Heidegger, "Die Kunst Und Der Raum, El Arte y el Espacio", Heder Editorial, S.L., Barcelona, 2009.

cambio de imágenes que muestran temporalidad, un porvenir y por tanto lo que ha de ser descubierto en un futuro.

La configuración que delimita, contempla aquellos intersticios de sin razón como un apertura a lo desconocido, pues el delimitar prepara un lugar que expone la posibilidad de ser de las cosas, asunto que declara a lo venidero en un misterio.

Pensar la obra de arquitectura como la *configuración de fronteras* que dejan descubierto al propio *ser* en el encuentro con las cosas, es comprenderla como una *donación de lugar esencial*, pues entrega un espacio para el *ser-ahí*, manifestando su *transitar*, revelando su *ser*.

En este sentido descubrimos al creador como *poeta*, que utiliza como palabra, que " *nombra por primera vez al ente por lo que es*"⁵², aquella *configuración de fronteras, donando así un Lugar* que muestra desde donde *comienzan a ser las cosas como son*, y por tanto a un descubrir del *ser-ahí-estando*.

"[...] las formas arquitectónicas delatan formas de vida, y sólo en función de éstas deben ser consideradas. Porque la arquitectura revela, como ningún otro artificio, la existencia del hombre que estuvo "en persona" en ella, y cuya presencia nos re-presenta."

⁵² Martin Heidegger, "Arte y Poesía", Fondo de Cultura Económica S.A. de C.V, México, 1988.

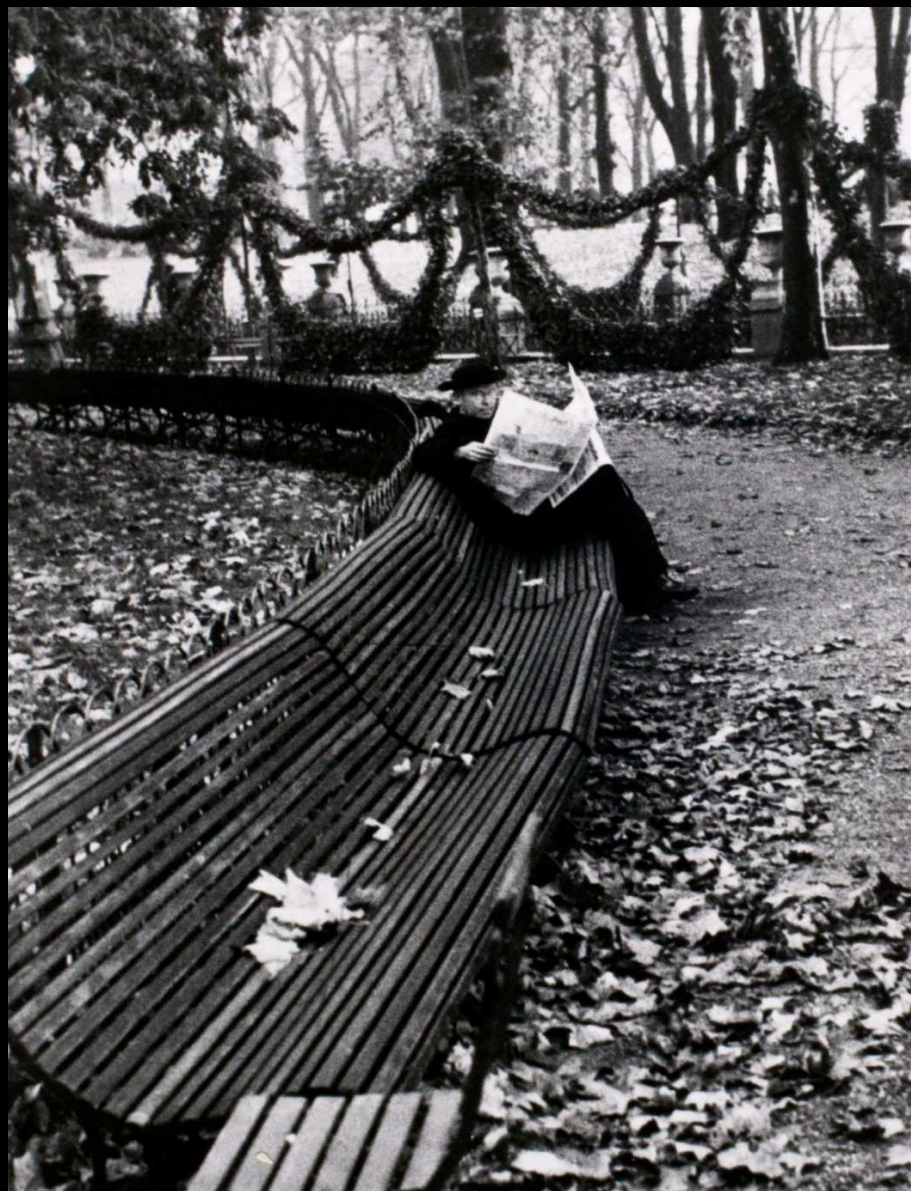
La obra de arquitectura construida es operación de una *apertura espacial* para y por "*el repliegue y el despliegue del ser que somos*"⁵³, y es *poética*, al dejar descubierto los límites que configuran el *Lugar de nuestro estar* y nuestra existencia, *instaurando la razón de Ser*⁵⁴.

⁵³ José Ricardo Morales, "*Arquitectónica, sobre la idea y el sentido de la arquitectura*", editorial Biblioteca Nueva S. L., Madrid, 1999.

⁵⁴ "El poeta nombra a los dioses y a todas las cosas en lo que son. Este nombrar no consiste en que sólo se prevé de un nombre a lo que ya es de antemano conocido, sino que el poeta, al decir la palabra esencial, nombra con esta denominación, por primera vez, al ente por lo que es y así es conocido como ente. La poesía es la instauración del ser con la palabra." *Martin Heidegger, "Arte y Poesía", Fondo de Cultura Económica S.A. de C.V, México, 1988.*









IV Bibliografía

"El aire y los sueños, Ensayo sobre la imaginación del movimiento", Gaston Bachelard,
Fondo de Cultura Económica México-Buenos Aires, 1958.

"Arte y Poesía", Martin Heidegger,
Fondo de Cultura Económica S.A. de C.V, México, 1988.

"Ser y Tiempo", Martin Heidegger,
Universitaria Editorial, 1951.

"HOJOKI. canto a la vida desde una choza", Kamo no Chōmei
Los Libros de El Nacional, 2004.

"Arquitectónica, sobre la idea y el sentido de la arquitectura", José Ricardo Morales,
Editorial Biblioteca Nueva S, L., Madrid, 1999.

"Camino de Bosque", Martin Heidegger
Alianza Editorial, S. A. Madrid 1995-2010.

"Obras Completas [OC]. 4 vol", Jorge Luis Borges,
Barcelona: Emecé, 1989-1996.

"Construir, Habitar, Pensar", Martin Heidegger,
1951.

"Die Kunst Und Der Raum, El Arte y el Espacio", Martin Heidegger,
Heder Editorial, S.L., Barcelona, 2009.

"El Modo Intemporal de Construir", Christopher Alexander,
Arquitectura/Perspectivas.

"La Poética del Espacio", Gaston Bachelard,
Breviarios del Fondo de Cultura Económica.

"Inteligencia Sentiente", Xavier Zubiri,
Editorial TECNOS, 2004.

Autores registros fotográficos

Bernard Rudofsky.

Henri cartier bresson.

Andre kertesz.

